



POPULAR 3
ET 3
M 3



**Un Modernísimo
Y Sencillo Tratamiento De
Belleza Que Asombra Al Mundo**

Sin salir de su casa, sin recurrir a procedimientos difíciles y tratamientos costosos, tiene ahora a su alcance el verdadero **Tratamiento de Gran Belleza**, sencillo y económico. No es necesario ningún conocimiento especial. Sólo la aplicación adecuada de CREMA DE NOCHE «RISLER» al acostarse; CREMA DE DÍA «RISLER» y POLVOS DE ARROZ «RISLER» por la mañana al hacer su toalet, verá usted crecer el atractivo de su persona por la esplendorosa hermosura que irradiará su cutis fino, afelpado y bellamente seductor.

Si es usted amante de colorear sus mejillas y labios, use el famosísimo COLORETE EN CREMA «RISLER» (un solo producto para mejillas y labios), el más permanente, armónico y natural de color. Una sola aplicación basta para todo el día. Si su cutis es seco, excesivamente delicado o fácilmente irritable, le aconsejamos use, alternando con la CREMA DE DÍA «RISLER», la célebre EMULSION DE GRAN BELLEZA «RISLER», producto líquido que entona los tejidos cutáneos y los suaviza y dulcifica.

Con estos 5 productos: CREMA DE DÍA, CREMA DE NOCHE, COLORETE EN CREMA, POLVOS DE ARROZ y EMULSION DE GRAN BELLEZA «RISLER» tiene usted en casa el más asombroso Tratamiento de Gran Belleza para modelar usted misma y a su gusto su lindo rostro, y atraer con su belleza la atención de quienes la rodeen.

Ensaye Vd. Este Tratamiento Gratis. No Gaste Dinero En Balde

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al Concesionario para España, Sr. J. P. Casanovas, Sección 29, Apartado 20. BADALONA. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

RISLER

THE RISLER MFG. Co.

New York, Paris, London

«RISLER» Publicity n.º 855

Recomendamos a nuestros lectores

COMO OVEJAS DESCARRIADAS

Interesantísimo libro de nuestro ilustre colaborador,

AURELIO PEGO



Lo hallará en todas las librerías, al precio de 5 pesetas ejemplar

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narvóz, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 80159

BARCELONA

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

12 DE JULIO DE 1934

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona; Ferrás, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irún; Dr. Romagosa, 2, Valencia; San Pedro Mártir, 13, Sevilla.
SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro 8 y 10 Barcelona.

LUGARES COMUNES

VAMOS introduciendo en la literatura cinematográfica ciertos lugares comunes que, a fuerza de repetirse, han alcanzado la categoría de axiomas.

Uno de estos injustos y dañinos tópicos es el de que los autores de teatro son incapaces de producir o inspirar siquiera una buena película. El «mulier taceat in Ecclesia» de los antiguos cristianos se traduce entre los modernos cineístas por un «cállese el dramaturgo en el cinema», como si la fantasía o la facultad de crear mundos imaginarios semejantes al nuestro, pero estremecidos con un hálito de arte, fuera cosa de mecánicos, de «cameramen», de simples «amateurs», y no de dramaturgos que tienen por vocación y oficio, según Lope de Vega en «El castigo sin venganza», creo, retratar.

«... nuestras costumbres
o livianas o severas,
mezclando burlas y veras,
donaires y pesadumbres.»

Tal es la difícil misión del dramaturgo, y quisiera yo que me explicara alguien si el cine va ni puede ir más allá, como espectáculo, de este recrear, entre burlas y veras, trozos de vida para deducir de ellos escarmiento, enseñanza o deleite.

Y aquí surge otro lugar común relacionado con el anterior: «El cine, suele afirmarse, es una cosa distinta del teatro». Y eso no es verdad. Cosa es substancia. Para que una cosa sea distinta de otra, tienen que diferenciarse en eso, en la substancia, no en los accidentes. Y, a mi entender, las diferencias entre cine y teatro son meros accidentes. Cuestión de forma y procedimiento. Imágenes y sonido en oposición a personas y palabras. Agitado calidoscopio de visiones rápidas, por un lado, y reposo y continuidad de la acción, por otro. Pero espectáculo, siempre espectáculo y «recreación» de la vida para entretener o apasionar al público mediante un juego, mejor o peor combinado, de emociones humanas.

No creemos en esa pretendida diversidad de artes fundada en apariencias. Pantalla y escenario nutren sus últimas raíces en el mismo fondo dramático. Ya lo ha dicho Pirandello: «El cinema es un teatro remozado; un nuevo estilo que se impone.» A la mole romana, añadiríamos nosotros, sucede la crestería gótica. El edificio, sin embargo, sigue fiel a las normas fundamentales de la estática, y su elevación, independientemente de los estilos, corresponde a los arquitectos.

Y hemos llegado adonde queríamos.

Si el cine es una modalidad, todo lo original que se quiera,

del teatro, parece lógico hablar de evolución, en vez de incompetencia, a los dramaturgos. A ellos corresponde el cine como a los arquitectos la edificación, con la sola exigencia de que no se estanquen en sus viejos métodos y tengan agilidad suficiente para incorporarse al nuevo estilo. A ellos se les puede gritar el cruel postulado: o renovarse o morir.

Lo que no debe hacerse en buena lógica es establecer una solución de continuidad, un abismo sin fondo, entre el arte dramático de ayer y la esperanza de hoy; entre los creadores de mundos escénicos y los forjadores de fantasías fílmicas; entre el poeta de diálogos y el rimador de imágenes, para que llenen ese abismo sin fondo los ignorantes, los prosaicos, los que no han sentido jamás en la frente el cosquilleo divino de las ideas, ni en el alma el sublime y angustioso tormento de la creación poética.

Basta ya de tópicos mal intencionados. Quienes crearon poesía hasta ahora, y la ofrecieron en espectáculo brillante a la multitud; los poetas o dramaturgos, que todo es lo mismo, estirpe de hombres privilegiados puestos, como una escala de Jacob, entre el mundo suprasensible y la realidad cotidiana, para que, por medio de ellos, baje a nosotros la belleza, serán los maestros indiscutibles del cinema, cuando el cinema, dominada en absoluto la resistencia material del tecnicismo, eche a volar como un arte puro por las regiones de la fantasía, apenas exploradas en algún film excepcional de los realizadores-poetas a lo Pabst, a lo Eissenstein, a lo Lubitsch, a lo Murnau..., dramaturgos de nuevo estilo, que, tal vez, hubieran escrito bellos y clásicos poemas teatrales, de no existir el cine, es decir, el teatro de ahora.

Hay otros tópicos o lugares comunes en la literatura iconoclasta de muchos cineístas, y de ellos nos ocuparemos en otra ocasión, sin apremios de espacio.

ANTONIO GUZMÁN

nuestra
Portada

En nuestra portada publicamos varias escenas de la revista musical,

«Madres de bastidores», que será uno de los films más alegres y sugestivos que se presentarán la temporada próxima.

En la contraportada aparece una de las más bellas mujeres del cinema: Eleanor Phelps.

Del tablado de Arlequín

(Artículo exclusivo para este periódico. Miembro del Ibero-American Press Bureau).

POR primera vez en su vida (por lo menos en presencia de otros) Jack Oakie besó a una mujer en un «set» del estudio, frente a una cámara, bajo la acción de potentes focos eléctricos y al alcance de un sensible micrófono que recogió hasta el ruido de su respiración, no muy tranquila que digamos. Aseguran que Jack respiraba de tal modo, que más que hombre parecía una fiera jadeante. El caso no era para menos. ¡Como que la mujer a quien besaba era Dorothy Dell, una preciosidad que vino a Hollywood directamente de las «Follies» de Nueva York!

La madre de Jack, que había presenciado la escenita y que nunca había visto a su hijo besar a otra mujer que ella misma, quedó muy satisfecha de lo que vió. «¿Verdad que mi Jack sabe besar bien?», preguntaba a todo el mundo. Pero Jack no estaba completamente de acuerdo con su madre, y pedía que se repitiera la escena, por lo menos una docena de veces. ¡Quería estar seguro de que salía bien!

Gertrude Michael ha tomado parte en unas quince películas en poco más de dos años, subiendo paso a paso la escalera que conduce a la fama. ¡Ya está en los últimos peldaños! Hace año y medio, en la película de Chevalier, «A Bedtime Story», hacía un papel casi sin importancia y su nombre aparecía en el reparto en noveno lugar. Ahora acaba de terminar «La famosa Sofia Lang», en la que actúa como primera actriz, acompañada por actores de la talla de Paul Cavanaugh y Arthur Byron. Y ya se habla de darle a la adorable actriz, muy en breve, otra película en la que se han puesto serias esperanzas de un nuevo éxito.

Faltaba sólo por filmar una escena de «La famosa Sofia Lang» en que tomasen parte Gertrude y Paul Cavanaugh. Cuando Gertrude llegó al estudio el otro día (muy ajena a que tendría que trabajar porque se había pensado en que la referida escena se haría días después) la llamaron de parte del director. ¡Cuál no sería su sorpresa cuando le dijeron que Cavanaugh debía salir en aeroplano para Nueva York cuatro horas más tarde y que el di-

rector había decidido hacer la escena antes de que él saliese, para ahorrar así un tiempo precioso y una cantidad considerable de dinero! «Pero mi cabello está muy húmedo», pretextó ella, «todavía no hace dos horas que me lo lavé.»

Poco después Gertrude leía un libro, sentada en una silla, con la cabeza descubierta y su cabello sometido a la poderosa acción de una lámpara de diez mil bujías. ¡En diez minutos tenía el cabello completamente seco! De ese modo pudo hacerse la escena a entera satisfacción. Cavanaugh llegó a tiempo sobrado para tomar el aeroplano, ¡y Gertrude se dió cuenta de que si algún día quiere secarse el cabello a toda prisa, no tiene más que ir al estudio y pedir que le enfoquen «una lamparita»!

A pesar de ser una de las más jóvenes primeras actrices de Cienlandia, Gertrude tiene una experiencia de que pueden blasonar muy pocas veteranas de la pantalla o de la escena. Cuando fundó la estación de radio WFDA, en Alabama, apenas tenía diez y siete años.

Poco después, en uno de los principales teatros de Nueva York, se necesitaba una actriz que uniese a una fina actuación y una linda presencia, la rara habilidad de improvisar al piano y repentizar a los compositores menos conocidos, y Gertrude consiguió así el puesto que había de hacerle más fácil su camino a Hollywood.

Hace varios días Gertrude tuvo que cambiarse de vestido y peinado cuatro veces en un día, para tomar parte en diferentes escenas de su película. Cualquiera pensaría que al terminar su trabajo se iría a su casa para descansar hasta el día siguiente, ¿verdad? Pues a su casa sí fué, pero para peinarse de nuevo y ponerse un vestido de noche, ¡porque estaba invitada a un baile en el Ambassador Hotel!

Dice Gracie Allen que su marido, George Burns, es un esposo ideal. «En cuanto oye que los bombrosos se acercan a nuestra casa, escapa a correr a la calle, dejándome sola. ¿No es admirable? El pobre sale para enterarse de si es nuestra casa la que está ardiendo.»

Larry «Buster» Crabbe, en una sola temporada, salvó la vida a veintidós personas en peligro de ahogarse en la playa de Waikiki. ¡La mayoría de esas personas eran marineros que no sabían nadar!

Crabbe es uno de los mejores nadadores del mundo. Puede nadar a una profundidad de treinta y ocho pies y una distancia de noventa varas.

Genevieve Tobin es la actriz cinematográfica que tiene las manos más pequeñas; manos que, aparte de su pequeñez, están admirablemente formadas.

Según un estudio recientemente publicado por la clase de periodismo de la «New York University», los tres hombres cuyas actividades interesan más al público de los Estados Unidos, son: el Presidente Roosevelt, el coronel Lindberg y el campeón mundial de peso completo de boxeo Primo Carnera. La mujer que mayor expectación despierta entre los lectores es Mae West, y en los últimos diez años no hubo una que la superase.

Elisa Landi acaba de publicar su cuarta novela, titulada «El antepasado». A ésta seguirán otras dos que con ella forman una trilogía. ¿No decían que las actrices cinematográficas tenían la mentalidad de un niño de doce años? ¡Tal vez se referirían a un niño excepcionalmente precoz!

Adolphe Menjou cuya proverbial elegancia suple los inconvenientes de su edad, conserva todos los trajes que se hizo desde que es un hombre. No hay ni que decir que tiene innumerables baúles llenos de ropa de todas clases y de todas las hechuras. En su última película, «The Great Flirtation», lleva en algunas escenas un traje por el que hace quince años pagó once dólares.

EUGENIO DE ZÁRRAGA

Hollywood, junio de 1934.

Para obtener la mejor agua mineral de mesa:

Sales LITÍNICAS DALMAU

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

Revisión de Cineclubs

HACE dos años, a raíz de adquirir Cinea y Selecciones Filmófono sus colecciones de films soviéticos, podíamos haber hecho un resumen de temporada, relacionado con la labor de los cineclubs, completamente inédito. Pero hoy es sumamente difícil. Casi todos los escritores del cinema que participan de las inquietudes del nuevo arte, tienen en su haber una crítica, un artículo o una serie de artículos, dedicados al cinema soviético. Muchos, por afición a la parte social; gran parte de ellos, por admiración a un arte cinematográfico puro, que, sin duda, ha tenido su nacimiento en el País de los Soviets.

Desde luego, en los cineclubs de esta temporada ha habido de todo. Pero más que nada ha prevalecido la tendencia social; por lo tanto, la inclinación hacia las películas rusas. Vamos, pues, a hacer la revisión de la temporada. Como he dicho, no me voy a ocupar en estudiar ni destacar el valor de cada uno de los films proyectados, porque en múltiples ocasiones los hemos puesto entusiastamente de relieve. Lo que sí voy a hacer, aparte de destacar el inmutable valor de estas películas, es reseñar las energías nuevas que han surgido en el campo del cineclub, hacer patente su filiación cinematográfica y poner sobre el tapete nuestra incompetencia—me refiero al tiempo que tan malamente hemos aprovechado los cineastas de acción—al consentir que sucumba una

ARMONIAL RADIO
PLAZA DEL SOL 15-BARCELONA-G.
Tel. 73249

de las temporadas que tan generosamente se presentaba al cineclub y al carácter de sus actividades cinematográficas.

Vamos, pues, a hacer el recuento de las sesiones celebradas, por meses.

Agosto.—La temporada se inicia el día 25 de agosto. En un acto que celebraron los Amigos de la U. R. S. S. días antes, donde hablaron los delegados obreros que habían venido de visitar la Unión Soviética, se proyectó «La línea general»; pero fué como un puro complemento del acto, y estaba muy lejos de los objetivos del cineclub.

El día 25 de agosto, el cineclub organizado por la Biblioteca Circulante de Chamartín de la Rosa, marca un rumbo completamente nuevo. El único cineclub proletario que había existido hasta entonces, era el de Banca y Bolsa. Pero este que nos ocupa era, además de proletario, de masas. Cientos, miles de trabajadores reunidos en una sola sesión.

Se proyectaron «La vida de un guisante», película educativa de un rollo; «Turk-Sib», el film de Tourin, que es, a mi entender, el ejemplo más genuino de lo que debe ser el cinema documental, y «T. S. H.», de Ruttmann.

Total: la primera sesión y ante el gran empuje de espectadores aficionados a este género de cinema, empiezan flojeando los programas. «Turk-Sib» había sido proyectado otras veces en Madrid. Nada de nuevo en un ciclo entrante.

Septiembre.—González Vázquez anda preocupado. No hay de esas películas que le exigen sus cineclubistas... ¿Quién piensa en reprisar cinema? A la primera sesión de la temporada hay que darle brillo. Máxime tratándose de un cineclub prestigioso y sólido. Aquí vemos a Vázquez limpiarse la frente con el pañuelo... Ya ha pensado algo. Un nombre: Pabst. Ya está. Un programa lucido. La cuarta sesión en el Royalti con «Rusia de ayer y de hoy» y con unos cuantos rollos que dormían sobre una almohada de polvo cual si se tratase de un trasto despreciable: «Trois pages d'un journal». Éxito indiscutible, cinema quintaesencial; pero no el éxito ni el cinema que exigen los trabajadores bancarios. Bien lo comprende González Vázquez.

«Frente Universitario», la revista de los estudiantes revolucionarios, también forma su cineclub. Su primera sesión la celebra en el San Miguel, con «Cuatro de infantería», de Pabst, y «El expreso azul», de Trauberg.

Octubre.—Un buen mes. El día primero inaugura su cineclub el Socorro Obrero en el Cinema San Miguel, proyectando «Carbón» y «La línea gene-

ral». Dos films de largo metraje, pero que, a pesar de su duración excesiva, mantienen al público interesado y con un entusiasmo extraordinario. Significa mucho esto. Significa mucho esto, porque da la casualidad que se juntan en una misma mañana dos directores del cinema, excepcionales. Todas sus obras han sido pateadas en España... por un público imbécil compuesto por señoritos, claro es. «La línea general», «Romanza sentimental», «Carbón», «Atlántida», «Cuatro de infantería», «L'Opera de Quat'sous»... Entre los pateos más criminales figuran los dados a «La línea general» y a «L'Opera de Quat'sous». Pero hoy se han cambiado las tornas. El público del Socorro Obrero ha palmoteado los films que en otras circunstancias hubieran sido pateados.

El mismo día, a la misma hora y en el Cinema San Carlos, celebra la quinta sesión el Cineclub Banca. Se proyectan «El monte de los muertos» (Luz azul) y el «Despertar Bancario». Admiramos una de las mayores maravillas cinematográficas de las coleccionadas por el doctor Arnold Fanck y la intrépida Leni Riefensthal. Asombro de fotografía y demostración de cinema al aire libre. Sencillez de tipos, con su correspondiente magnificencia interpretativa. La película, tratándose de un público tan exigente, tuvo buena acogida; por lo menos, mejor que la obtenida en el Palacio de la Música el día de su estreno. Pero la que se llevó todos los galardones en esa sesión, fué «El despertar bancario». No por lo bien hecha; pero sí por su contenido y por su significación. Su argumento es la historia del Sindicato de Banca. Un Sindicato colosal, de miles y miles de afiliados, formado en menos de dos años. El significado de «El despertar Bancario» es grande. Es el primer film editado por una organización obrera en España, y esta tentativa supone un hecho de trascendencia histórica. Quién sabe si la futura producción cinematográfica tendrá su base en los sindicatos obreros y campesinos.

El día 14 de octubre, a las cuatro de la tarde, en el Cinema Astoria, cae sobre la historia de los cineclubs una mancha lamentable. Hemos de hacerla patente, y conste que no pensamos aludir directamente a los orientadores del cineclub F. U. E. ¿Cómo vamos a pensar en que Fernando G. Mantilla sea fascista o esté asalariado por la U. F. A.? ¿Eso nunca! Un tropezón cualquiera da en la vida; estamos conformes. Pero el dado aquel famoso sábado por el Cineclub F. U. E., fué tremendo. Estupenda producción la de Epstein, «El mar de los cuervos», tirando un poquito de tijera al final. (Una lástima que esté en disco el film.) Inadmisible de todo punto «Morgenrot» («Crepúsculo rojo»). Una película que, con «Fugitivos», caracteriza a Gustav Ucicky como el más rabioso hitlerista. Se debiera prohibir, aunque no fuese nada más que por humanidad, que «esto» transpasase las fronteras. En diciendo estas palabras pueden suponerse los entonces orientadores del Cineclub F. U. E., el agravio que les cae encima. No creo que lo vuelvan a repetir.

(Concluire)



Natalia Kovanko, la bellísima estrella de cine mudo, que hace su primera aparición en la pantalla sonora con la gran superproducción de Selecciones Filmófono, «Volga en llamas», juntamente con su «partenaire», el actor ruso Inkijtnoff.

"Don Quijote", último estadio de la trayectoria estética de Pabst

El ritmo vital que anima el mundo en estos momentos de eretismo social, impone al artista sin norte fijo velocidades extraordinarias que le obligan a alcanzar su centro estético. Pabst, con una capacidad artística incuestionable, es ejemplo elocuente. «Don Quijote» tiene la virtud de fijar, con evidencia objetiva, el límite de la trayectoria—breve en el tiempo—de su inestable personalidad artística. Tres períodos pueden advertirse en el proceso del estilo de Pabst. En el primero es absorbido por un impresionismo que opera sobre motivos revolucionarios subestimados («Cuatro de infantería»). En el segundo avanza hacia un arte revolucionario, consiguiendo sólo un equilibrio entre el contenido y la expresión; pero sin hallar la ligazón íntima del ritmo interno y externo («L'opera de quat'sous»). Este equilibrio es liquidado más tarde en favor de los valores exclusivamente plásticos: «Don Quijote».

La preocupación por abordar problemas sangrantes de humanidad, un gran sentido plástico y una ausencia de trabazón entre el contenido y la forma son cualidades que caracterizan sus realizaciones cinegráficas. Esto hasta «Don Quijote». Hasta ahora Pabst ha hecho cinearte incompleto—téngase en cuenta nuestro concepto del arte en íntima relación con el orden social—, en esta última producción ha realizado sólo cinematógrafo. Kinema, cinema: movimiento; y grafos: dibujo—«Arte de la imagen en movimiento»—, según la superficial definición que da Alvar en *Técnica Cinematográfica Moderna*.

En este film el realizador germano da un viraje definitivo hacia un arte que luchaba por negar. Ya en «La Atlántida» acusó con claridad esta inclinación. Pero esta banda no puede constituir un elemento de juicio decisivo, porque, contradiciéndose radicalmente, escoge una fábula sin contenido dramático trascendente. Es «Don Quijote» el dato definitivo porque no rompe la continuidad artística de Pabst, y, a pesar de ello, deriva hacia un arte de elementos exclusivamente plásticos. Se coloca por encima de la Historia, por encima del bien y del mal como aconsejaban los neorrománticos influidos por Nietzsche, adoptando como cierta la definición de Flaubert: «L'art c'est la recherche de l'inutil.»

"Don Quijote" de Cervantes

«El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha» es una obra literaria de valores universales y permanentes. Por ello es una muestra gigante de la Literatura.

«Don Quijote» no es un tipo producido por la fantasía de Miguel de Cervantes Saavedra al margen de la Historia, del bien y del mal, del orden social, sino la encarnación literaria de una época.

No es «el análisis psicológico», ni «la sazónada sátira de los libros de caballería», ni «la más trascendental burla de los defectos comunes del humano espíritu en cualquier tiempo y lugar», ni «el carácter español mostrándose por entero en su más íntima raíz y en sus grandezas y debilidades», sino una maravillosa visión totalista de los problemas vitales inherentes al estado social de la España del siglo xvi, o más exacto, del período histórico comprendido entre el primer tercio del siglo xvi y el último del siglo xvii. Desde Felipe II hasta los primeros años de Felipe IV.

Es, en fin, la expresión literaria de las emociones, sentimientos y aspiraciones de una época. Y que por una de esas contradicciones dialécticas deviene universal e inmortal a pesar de estar localizada en el tiempo y en el espacio.

"Don Quijote" visto por Pabst

Pabst nos ha dado la impresión de no haber estudiado con tranquilidad responsable esta obra. No basta leerla, ni releerla. Con esto sólo no se conoce todavía. Es utilizándola como guía en una exploración de ese período histórico como se camina a su perfecto conocimiento. Después de una reconstrucción histórica de esa sociedad, hecha bajo las luces de claridad de la producción cervantina, es cuando se puede intentar una traslación artística.

¿Sería arriesgado afirmar que el «Don Quijote» pabstiano es semejante a la visión que hubiera dado un párvulo precoz? Esta afirmación es dura, pero desde un plano crítico exigente se aproxima a la exactitud.

Jamás el capricho se compenetró tanto con una obra como en la interpretación del «regisseur» germano. Nadie afirmó calidades intrascendentes en «Don Quijote de la Mancha» como lo ha hecho Pabst a través de su film.

Irving la compara por su profundidad a la Biblia; Holland la eleva a la categoría de primera novela del mundo; Biedermann la sitúa fuera de la jurisdicción crítica; lord Byron hace de su lectura el placer más exquisito; Ampere dice que es la caricatura más grande que ha producido el ingenio humano; Viardot afirma que es una exposición genial de la lucha entre el realismo y el idealismo; Bertús halla un estudio histórico de la Edad Media...

Eliminamos intencionadamente las opiniones de los nacionales.

Y Pabst nos dice, con su procedimiento de expresión, que «Don Quijote de la Mancha» es una ópera barata en la que son protagonistas un loco cómico y un cuerdo estúpido.

¿El cinearte es capaz de expresar a "Don Quijote de la Mancha"?

Si nos atenemos a todas las sugerencias críticas que se han publicado sobre este film, una respuesta afirmativa tendría aires de osadía e inexactitud. Sin embargo, nosotros nos oponemos a este juicio falso, en el que se sostiene una rara coincidencia. Y negamos su

autoridad por ser hijo del soborno publicitario y de la impreparación de los que detentan los puestos de responsabilidad crítica. Con esta negación de capacidad se ha querido cubrir, debilitar o justificar el fracaso de Pabst. Y Pabst ha fracasado al no comprender este libro inmortal y al no hallar, por tanto, la expresión cineartística.

¿Es cierto que el cinearte es incapaz de expresar esta obra por su envergadura y amplitud? Mengüado concepto de la potencialidad expresiva del séptimo Arte, que llamó Canudo. Sería cierto al creer que había de filmarse todas y cada una de las escenas y pasajes de la obra literaria. Pero esto sería trocar la imprenta por la cámara cinematográfica.

El cinema posee una expresión artística privativa y diferente a la de las demás manifestaciones del Arte. Y de potencias superiores. Las distintas modalidades artísticas tienen una apariencia, un ritmo y un alma particulares y específicas. El cinema: Arte en su manifestación fotodinámica también. Y no se diferencia sólo en lo externo—instrumento, materia, procedimiento—. Esto es lo importante: hallar la auténtica diferenciación. Si aceptamos el derecho de ciudadanía artística que ya Goudal dió al cinema, sin llegar a abarcar todas sus posibilidades, hemos de admitir el hecho diferencial y afirmar su autonomía e independencia. Todas las artes operan sobre lo mismo. Es decir, sobre el cosmos de las emociones, sentimientos y aspiraciones humanas aprehendidas y plasmadas en un objeto perceptible por los sentidos. Es esta la labor de artista: bucear las armonías del mundo para ofrecernos la imagen de la realidad a través de su temperamento, como decía Zola.

El cinematógrafo tenía un campo vedado a su captación. Campo que nosotros limitamos hasta anularlo. No hay elemento artístico que sea incompatible con el cinearte. Esta afirmación, hecha por nosotros y en estos momentos, parecerá producto de juvenil inconsciencia. Seguramente si poseyéramos una formación academicista, no la haríamos. Pero por fortuna corren malos vientos para el academicismo. «El cinema es incapaz de dar expresión artística a lo psicológico, intimista, subjetivo...», se ha dicho y escrito por éstos el dictado de una limitación óptica que les imposibilita para incisiones medulares. Aquí una cuestión interesantísima: ¿Hasta dónde se puede calar las entrañas de este nuevo arte? Es difícil la respuesta. El esclarecimiento de esta interrogante está vinculado al tiempo, porque el cinearte recorre todavía caminos de formación. Pasa hoy por su infancia. Por una infancia precoz y arrolladora para unos y para otros torpe y débil.

El cinearte requiere para su convivencia mentalidades nuevas. Ya se ha escrito algo sobre esto, pero con alarma. ¿Adónde va el mundo? Se pregunta escondiendo esta otra interrogación pesimista: ¿Dónde nos quedamos nosotros? El mundo destruye y crea: camina. Y a su paso aparecen mentalidades que lo explican después de comprenderlo, sentirlo y amarlo. Para ello se precisa una formidable revolución mental. Revolución que estamos experimentando ya en el acelerado ritmo vital de este período histórico. Quien no sea militante de ella no puede gozar el amplio horizonte de esta gigantesca creación artística del nombre. Y limitará su valor antes de confesar su deserción. Y le negará calidades artísticas, como ya han hecho incluso hombres de gran prestigio intelectual. He aquí la afirmación de nuestras opiniones, ya que hijos consecuentes de los actuales tiempos somos irreverentes con los prestigios «creados por un mundo agonizante».

Sólo cuatro títulos para afirmar el dominio del cinema sobre el cosmos subjetivo, intimista, psicológico: «Y el mundo marcha», de K. Vidor; «Karamassoff, el asesino», de F. Ozep; «¿Milagro?», de F. Wysbar, y «Muchachas de uniforme», de Sagan.

Pero aunque así fuera, el «Quijote» cervantino no es un análisis psicológico, sino la expresión literaria de una época, como hemos visto antes. ¿Y qué arte lleva en sí calidades expresivas tan potentes y amplias como el cinema? Ninguno. Todas las anteriores modalidades artísticas operan sobre impresiones. El cinearte sobre las cosas mismas que producen estas impresiones. Ya hay quienes lo califican como la síntesis de todas las artes.

El cine puede dar expresión artística a «Don Quijote». Búsquese la expresión cinematográfica. Para ello imítese a Cervantes. Este utilizó el cuerpo vivo del estado social. Utilícese la Historia, que es lo que nos queda. Pabst, lejos de esto, utilizó sólo la obra literaria.

El film

Pabst nos presenta una galería admirable de estampas que podrían tener un gran valor como ilustraciones de una edición cara. Esta impresión de aislamiento es la consecuencia de la falta de continuidad que se advierte en la contemplación del film. No se percibe esa trabazón dramática que une en un todo orgánico la obra. No existe emoción porque Pabst no ha captado el alma, el acento de «Don Quijote». Sólo lo epidérmico, lo externo, lo extravagante. El ritmo se trunca al no encontrar donde apoyarse; y las escenas están unidas con violencia evidente. Sorprende su belleza plástica. Sorprende la puesta en escena. Sorprende el montaje. Sorprende la cámara. Sorprende la sabia iluminación. Sorprende todo aisladamente. La obra cineartística, con un sentido de totalidad, no sorprende.

He aquí el arte puro: fotografía, plasticidad, belleza. Sin relaciones. Sin ecos hondos que nos sitúen en el mundo como lo hizo Cervantes en su inmortal novela «El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha».

JUAN M. PLAZA

Valencia.

Gestas del Cinema

II

El cinema, en su corta historia, ha forjado algunas, bastantes —y nunca serán demasiadas—, obras que son por sí mismas gestas y epopeyas; gestas por su concepción de lucha, de violencia incluso; epopeyas por su acción.

Pero las epopeyas del cinema no adquieren tan sólo un matiz guerrero, sino que, debido a sus inigualados medios de expresión, adquieren caracteres epopéyicos lo más humilde, lo más mísero, lo menos ruidoso.

Las imágenes captadas por un Chaplín o un Stroheim, un Cahn o un Whale, son algo que por su humanidad, por su fuerza de expresión, por su pugna con lo que le rodea, una epopeya eterna.

Una epopeya como la captada por Wesley Ruggles en «Cimarrón».

Y por Edward L. Cahn en «Un hombre de paz».

* * *

Las gestas del cinema han tenido sus héroes; héroes honrados; héroes que no matan por un sueldo o un mito patriótico; estos héroes han luchado por medio del cinema, por un ideal humano, intensamente humano, y casi tanta admiración merecen los realizadores como los actores de las *Obras-Gesta* del cinema.

Y al pensar en Mervin Le Roy pensaremos a la vez en Paul Muni y Edward G. Robinson.

Y al recordar a Pabst recordaremos a Gustav Diessel, a Fritz Kampers, a Luisa Brooks.

Las *Obras-Gesta* del cinema, en una labor heroica—en el verdadero concepto del heroísmo—, rompen todos los prejuicios, toda la podrida moralidad de nuestra sociedad...

Y la religión ha sido fustigada justamente por un Pabst, por un Stroheim, por un Le Roy.

Y la guerra puesta al descubierto con todas sus lacras—homosexualismo, muerte, hambre, prostitución—por un Pabst, por un Brenon...

Y el imperialismo, la prostitución, la moral burguesa, hediondamente burguesa han sido duramente enjuiciadas por el cinema; por un cinema justo y honrado, ese cinema en el cual no tienen cabida un Gance, un De Mille, un Manfred Noa, un Speyer...

Gestas del cinema: «La calle», «Dos segundos», «Cuatro de infantería», «Soy un fugitivo», obras que entre otras son lo más sublime del cinema, en las que se une la más depurada estética cinematográfica con una honradez inigualada.

Gestas del cinema son todas esas obras de cinema puro que luchan por y para la multitud, obras que tan sólo triunfan en aquellos que piensan y sienten honradamente.

Obras del cinema que no saben más que captar la verdad de la vida, con toda su crudeza, con toda su miseria.

Pues la verdad será siempre lo más, lo único puramente revolucionario.

Y la verdad de la guerra es «Cuatro de infantería», de Pabst.

Y la verdad del «paraíso» norteamericano es «Soy un fugitivo», de Le Roy, y «Y el mundo marcha» y «La calle», de King Vidor.

Y los films que dicen la verdad escueta, ruda, revolucionariamente, son «Muchachas de uniforme», «Potemkin», «El express azul», «Los muelles de Nueva York»...

Y todas las obras que dicen la verdad no son más que gestas del cinema en un ideal infinitamente honrado, en un ideal de destrucción de una sociedad que al poner al descubierto trata de aniquilar.

Y tan—aunque a muchos no les parezca así—revolucionario es

Stroheim como Poudowkin, Chaplín como Eisenstein, Pabst como Trauberg, Le Roy como Nicolai Ekk.

Y todos ellos captan las emociones del hombre, del verdadero hombre que es oprimido por el capitalismo, conducido a la fuerza por el camino que cuatro canallas le ordenan, obligado a asesinar, expuesto al embrutecimiento de una religión, muriéndose de hambre.

* * *

Y los verdaderos héroes serán siempre los que plasmen la verdad en el celuloide, en el libro, en el ambiente...

Y en el cinema existen otras clases de héroes, ambos irreales, terriblemente irreales. Unos son esos héroes repugnantes, canallas, envilecidos, que luchan «heroicamente» asesinando padres de familia por el honor, por Dios y por la patria.

Y los otros héroes merecen todo nuestro respeto, toda nuestra admiración. Son esos héroes buenos, inocentes, que luchan contra los «malos», contra unos «malos» que sólo roban caballos; son unos héroes para los que no existe el concepto de enemigo—tan vilmente exaltado en «Crepúsculo rojo», de Uciky—, sino el concepto puro de la bondad y de la maldad; esos héroes inmortales para el cinema—pues nacieron con él—que se llaman Polo, Francis Ford, Tom Mix, Douglas Fairbanks, Hart...

Héroes cuyas gestas inocentemente ingenuas no son peligrosas, pero no deben morir en el cinema que recibió su impulso de ellas, lo mismo que sus más bellas imágenes, imágenes que son en una palabra, cinema, cinema honrado, cinema puro, pleno de dinamismo y plasticidad.

* * *

Nosotros creemos siempre en el cinema, los que hemos crecido pensando en el cinema, en el arte supremo que en la actualidad domina el mundo, digan lo que digan algunos imbéciles, otros infelices detractores; creemos que llegará una época en la cual no sea solamente una parte de él pura gesta, sino todo él, que se forje arte por arte, pero un concepto elevado en el cual no quepan ciertos mitos que son la causa esencial de la podredumbre de la sociedad.

Las gestas del cinema conseguirán—firmemente convencidos estamos y lo están los forjadores del mismo—, o bien un cinema falso y vil, o bien lo que es probable un cinema honrado como el que nosotros queremos.

Un cinema como el preconizado por McStahl y Wyler, Ozep y Clair, un cinema que sea una exposición de los deseos del hombre.

Nosotros creemos en él, creemos en la revolución que surgirá, mejor dicho, que irá aumentando prosélitos dentro del cinema, y entonces la revolución será cuestión de meses, quizá de días.

Pues cuando todo el proletariado se convenza de la putrefacción de la humanidad, podredumbre, lacras debidas a la religión y al capitalismo, poco tiempo tardará en llegar una verdadera sociedad humana y honrada.

Y el cinema es—como lo dijo Lenin, como lo dijo Hays—la más poderosa propaganda.

Lo mismo para la verdad que para la mentira.

Las gestas del cinema plasmadas en celuloide circulan por el mundo; fácil es adivinarlas y distinguirlas.

Y siempre lucharemos por aquellas cuyo único objetivo es la verdad, esa verdad tan cruel para la burguesía, para el clero, para el capitalismo...

Esa verdad que, plasmada en las *Obras-Gesta* del cinema, revelan la personalidad prodigiosa, violentamente humana de éste.

Del cinema que es la manifestación más elevada, más puramente artística del espíritu de la humanidad.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Madrid, 1934.



“LA CASA DE ROTSCHILD”

La historia de la gran familia Rotchschild, salida de la oscuridad para controlar el dinero del mundo. Una conmovedora novela de amor, que, como una ola, choca y se rompe contra un muro granítico.

La dramática vida de un padre, grande en su misma simplicidad, fundador de una dinastía financiera, y de sus cinco hijos, atados por las doradas cadenas de la lealtad y la integridad. ¡Ni la espada de Napoleón pudo dividir la casa de Rothschild!

Un fondo de napoleónico esplendor, embelesador, bélico y caótico con grandes oportunidades para la intriga y la lucrativa trapacería por todos lados. Oportunidades desdeñadas por precepto del primer Rothschild: «Aunque poseyeseis todo el oro de Europa, no podríais ser felices sino pudiérais andar por el mundo con toda dignidad.»

Leed esta historia que conmueve el corazón y cautiva la imaginación. Os fascinará. Arrebata con todo el dramatismo de los grandes días en que Napoleón dominaba en Europa; con el encanto del romanticismo de la época.

«LA CASA DE ROTSCHILD» aparecerá en el próximo número de POPULAR FILM. Pronto la leeréis.

AMÉRICA 1934

AMÉRICA nunca tuvo la supremacía artística en su cinema. Tenía personalidad, eso sí. Sus «cow-boys», «gangsters» y «flappers», eran elementos única y exclusivamente yanquis. Pero eran también carentes de contenido artístico y vital, de humanidad, cuando no desprovistos por completo de valores puramente cinematográficos. Con las casi únicas excepciones de Vidor y Van Dyke, el cine americano ha sido solamente un exponente de la ingenuidad—cuando no de la estupidez—del pueblo yanqui.

Pero no todos los americanos han de ser estúpidos o ingenuos, a pesar de la existencia de algunos realizadores que, como Harry Lachman, Robert F. Hill o Ross Lederman, están empeñados en demostrárnoslo. No todos los yanquis han de ser infantiles. Un animador modesto, callado, poco conocido, crea algunos films en los que se demuestra que el pueblo americano sufre, tiene sentimientos, es alterado por las pasiones.

Este realizador, nombre hasta entonces desconocido, elevó una pequeña fracción del cine yanqui a una categoría artística hasta ahora desusada. Se llama John Mac Sthal. Y sus films, desde aquel «Sanghay Street», hasta el moderno «Only Yesterday», pasando por «Back Street» y «Semilla», son todos rebosantes de ternura, de dulce humanidad, de delicadeza simplista, elemental, que, agrupados, conjuntos, forman una trama generalmente amorosa, en que la mujer es casi siempre ennoblecida, dignificada.

Es Mac Sthal el único realizador yanqui que posee toda su labor orientada hacia una finalidad, hacia un objetivo: el arte. Junto a su figura, se advierten otras, menos delimitadas, más borrosas, que producen de vez en cuando un film de categoría artística y vital, de calor humano (Wyler, «La casa de la discordia»), «Santos del infierno»; Whale, «Waterloo Bridge»; Hawks, «Una novia en cada puerto», «La escuadrilla del amanecer», «Scarface».

Ha sido Mac Sthal el director americano que más profundamente ha llegado al fondo del alma humana, haciéndola vibrar de sensibilidad. Para nosotros, está en un plano más elevado que el propio Ruggles, pues si bien este último realizador, en su único magnífico film—«Cimarrón»—apunta un problema de gran amplitud y transcendencia, en obras posteriores—«Manchuria», «Condenado», «El amuleto»—realiza una labor opuesta, mantiene una posición distinta, que aminora, si no anula, el éxito de su gran «Cimarrón».

Hasta hoy, John Mac Sthal ha sido el único animador del cine americano que no ha iniciado una marcha a atrás, un retroceso cinematográfico en lo referente a calidad, como lo han hecho las grandes figuras de la pantalla yanqui, Vidor y Van Dyke. Mac Sthal se ha creado una actitud, una posición frente al cinema. Y la mantiene. Puede ser considerado como un valor cinematográfico firme y sólido.

* * *

En este estado de cosas concluye la temporada 1933-34. Al lanzar una ojeada sobre el cinema americano, nos encontramos con una sorpresa. Han hecho su aparición sobre la luz de la pantalla, cuatro nombres más: William K. Howard, Alfred Santell, Stuart Walker, Tay Gernett. De ellos, tres eran ya conocidos por varios films vulgares, que nada nos decían sobre las posibilidades de sus directores. Y el cuarto—Stuart Walker—se valorizó ante nuestros ojos contando tan sólo con un film anterior, al que le hace clasificarse entre la primera línea directorial.

El primero de estos realizadores ya conocido de nosotros por gran número de films: «La horda maldita», «El Código del Oeste», «El volcán», «Scotland Yard», «Capitulación», «Camarotes de lujo»..., nos presenta mediada la temporada su última producción: «El poder y la gloria». Y se clasifica, pese a los gravísimos defectos que encontramos en esta cinta al enjuiciarla desde el aspecto social, como un gran animador del cine americano.

Alfred Santell, ya conocido, pero no revelado, logra obtener un elevadísimo puesto en la escala de méritos de realización, al dar a conocer su magnífico y valiente «Bordage».

Stuart Walker lanza al público un grito decidido y firme en

favor de la paz, que casi supera en emotividad y belleza a aquella magnífica «Escuadrilla del amanecer», al realizar ese film certero, valiente y seguro que se titula «El águila y el halcón».

Y, por último, ya casi al fin de la temporada, llega Tay Garnett con su «Viaje de ida» para que podamos escribir su nombre entre el de esos directores honrados y dignos, que saben que el cinema es el arte que, manejado por buenas manos, puede emocionar y hacer sentir la belleza y el sentimiento con más intensidad que cualquier otro.

Estos cuatro realizadores, que con un film único se han colocado en un alto puesto en la cinematografía mundial y en primerísimo lugar en la americana, están llamados a ser los colaboradores de la magna obra de Mac Sthal; es decir: mantener la categoría artística del cine yanqui. Sus megáfonos permanecen seguros, limpios, impositivos. Sus cerebros ágiles, despiertos, claros. Sus almas sensibles, rebeldes, puras.

En sus manos se encuentra el cine americano. Son capaces de darle a éste la humanidad, el ritmo de vida de que tanto precisa. Si lo intentan, lo conseguirán. Pruebas han dado de ser capaces de ello.

Si Van Dike, Vidor y Ruggles no vuelven a producir buen cinema, aquí están estos cuatro jóvenes animadores yanquis, dispuestos a que el cine americano sea eso, cine americano, auténtico cine americano, el que iniciaron, pero no siguieron, James Whale, William Wyler y Howard Hawks, cine que no creemos que sea precisamente la truculencia de Charles Brabin o T. Hayes Hunter; ni las comedias de George Cukor o Fitzmaurice; ni el «sex-appeal» de la opulenta Mae West.

CARLOS SERRANO DE OSMA

ALTAVOZ

SABEMOS que Mateo Santos, director de la Estampa de España «Córdoba», está a punto de terminar el montaje de la misma en el laboratorio Cine-Foto.

Nuestro compañero se muestra encantado de la fotografía que ha hecho para la película el gran operador Arturo Porchet y del trabajo artístico realizado por la linda estrella Isa Halmar y el notabilísimo galán José Baviera.

El maestro Faura Guitart ha escrito para «Córdoba» una partitura inspiradísima y perfectamente ajustada al ambiente del film.

Mateo Santos nos dice que todos sus colaboradores, empezando por Antonio Guzmán, autor del escenario, le han permitido hacer de «Córdoba» una película excelente, una auténtica cinta española, que, sin pretensiones, marcará un estilo al cinema hispano.

Se ha terminado el rodaje de «Una semana de felicidad», producción de la Ibérica Films, en cuyo primer plano interpretativo figuran la bellísima Raquel Rodrigo y el popular galán Tony D'Algy, a los que hemos tenido el gusto de saludar estos días.

También tiene un papel importante en el film, el conocido actor cinematográfico Castro Blanco, con el que hemos tenido también ocasión de charlar varias veces durante su permanencia en nuestra ciudad.

Está muy avanzada la filmación de «Viva la vida», de José Castellví.

Seguramente quedarán listos los interiores, que se ruedan en el estudio de la Orphea Film, esta misma semana.

Parece que Castellví está satisfecho del trabajo de todos sus artistas, especialmente del rendimiento dado por las hermanas Ballesteros y por Sarita Méndez, que se *destapará*, según rumores, en «Viva la vida».

Siempre hemos creído que la encantadora Sarita tiene condiciones sobradas para llegar a ser una figura destacada del cine nacional.

El sábado se celebró el Día del Cinema, cumpliéndose en todas sus partes y con gran brillantez y animación el programa anunciado por medio de la prensa.

“EL ROSARIO”

LA novela universalmente conocida de la escritora inglesa Florence Barclay, que traducida en español ha batido el record de las ediciones y de los millares de ejemplares, ha sido recientemente trasladada a la pantalla por una casa francesa, con tanto acierto de interpretación, de técnica y lujo de detalles, que su estreno en el Colisée de París, reestreno en Gaumont-Palace, etc., han constituido un verdadero acontecimiento.

Desempeñan los principales papeles en la obra: el conocido artista André Luguet y una debutante de la pantalla que ha sido la verdadera revelación del año; Luisa de Mornand, muy aplaudida intérprete de muchas obras teatrales.

A juicio de personas que han presenciado el estreno y que han visto salir a gran parte del público, conteniendo a duras penas las lágrimas, la película «El rosario» obtendrá en nuestro país un éxito formidable en todas las esferas sociales.

Sabemos que la exclusividad ha sido adquirida por una antigua casa de Barcelona acostumbrada a tener grandes asuntos en su repertorio.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y
RÁPIDOS RESULTADOS

Tiñe las CANAS con una
sola apli-

cación, dejando, el pelo con el más hermoso negro
natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.



De venta en
Perfumerías
y Droguerías.



FRANCES DRAKE

ACTRIZ DE LA PARAMOUNT

Ayuntamiento de Madrid



TOURJANSKY NOS

HABLA DE SU NUEVA PELÍCULA, "VOLGA EN LLAMAS"

Albert Préjean, protagonista de "Volga en llamas", de Filmófono.

«TRATARÉ de ser objetivo y no llegar a la alabanza propia, pero sin caer tampoco en una falsa modestia, que no siento. Yo soy un hombre consciente de mi obra y, por lo tanto, mi más severo crítico.

»El estudio del argumento me costó muchos días de trabajo. Quería hacer un «decoupage» que resultara verdaderamente original; conseguir un «escenario» vibrante y de ritmo seguro. El público dirá si lo he conseguido felizmente.

»Respecto a aquellos que han contribuido a la realización de «Volga en llamas», sí puedo hablar sin temor a incurrir en alabanzas exageradas.

»Por su parte, el arquitecto escenógrafo, Andrejef, ha sabido construir una serie de decorados verdaderamente artísticos, suntuosos, consiguiendo de forma magistral dar al film el ambiente típicamente ruso que requería.

»El operador, Wagner, disciplinado, incansable, genial en sus tomas de ángulos—sin «snobismo», pero con sentido moderno del manejo de la cámara—, ha conseguido efectos fotográficos verdaderamente sorprendentes, tanto en los «seets» como en los exteriores. Ha sido mi consejero, mi inspirador en los juegos de luces, y faltaría al más elemental deber de gratitud si no lo hiciera constar públicamente.

»Y, por último, el músico, Schmidt-Gentner, con una paciencia sin límites, ha acoplado su música, ha supeditado su fantasía—consciente, con una visión clara de lo que debe ser la música de

un film—a las necesidades de la obra, subrayando eficazmente, valorizando, mejor dicho, aquellos pasajes más intensos del film.

»Nuestro trabajo ha sido una colaboración auténtica. Este es mi criterio respecto a lo que debe ser la realización de una película.

»La interpretación merece capítulo aparte. Otro día hablaré de ella. Lo que sí puedo anticiparle es que estoy verdaderamente satisfecho de la labor realizada por los artistas, sobre todo de la realizada por Albert Prejean, sobradamente conocido como consecuencia de un pasado artístico, a lo largo del cual demostró una capacidad excepcional para la interpretación dramática y una sensibilidad sin precedentes en los estudios del centro de Europa, en los que desde hace años se mueve como primera figura.

»Creo, después de haberle visto actuar ante la cámara, que ninguna de sus producciones anteriores pueden compararse con la que realiza en «Volga en llamas».

* * *

Durante la filmación de esta película, que los realizadores habían presupuestado en millones, ya que se trataba de lograr una superproducción genial, amparada por toda clase de exaltaciones técnicas, un ramalazo de la fatalidad estuvo a punto de dar al traste con todos los esfuerzos realizados para llevar a la práctica el mundo imaginativo que había de servir de base al film.

He aquí la noticia que diera la prensa en aquel entonces :

UN FORMIDABLE INCENDIO HA DESTRUÍDO LOS ESTUDIOS EN LOS QUE SE FILMABA «VOLGA EN LLAMAS»

En los estudios de Praga, donde actualmente se estaba filmando «Volga en llamas», producción que Selecciones Filmófono venía anunciando para la próxima temporada, se ha declarado un formidable incendio que ha destruído todos los decorados que se utilizaban para la filmación de dicho film.

Ultimamente, después de dos meses de trabajo, se había conseguido reconstruir una parte del río Volga, formando un gran canal en el mismo estudio, y cuando llegó el momento del incendio, se vertieron en el canal cinco mil litros de petróleo, que, flotando en las aguas, debían producir las llamas.

Todo estaba preparado para evitar cualquier incidente, pero la fortuna no ha acompañado a los realizadores y un fuerte vendaval arrojó las llamas sobre un decorado, incendiándose inmediatamente y propagándose a los demás.

Se calcula que el dinero que se llevaba gastado en la realización de esta producción ascendía a tres millones de pesetas, habiendo quedado destruído todo cuanto se había hecho y suponiendo que debido al coste tan extraordinario de la película ésta no volverá a filmarse, con lo cual la cinematografía ha perdido una de las obras más grandes que podía poseer.

Una escena del film,
«Volga en llamas».





SILUETAS
DEL FILM

RUSS COLUMBO

Su verdadero nombre es Ruggiero. Mide 1.70 de altura; es de complexión atlética; de ojos castaños, cabello castaño oscuro y hombros amplios. Pesa 88 kilogramos. Nació en San Francisco el 14 de enero de 1908, viviendo siempre con su madre. Recibió su educación en la Escuela de Everett Grammar, en San Francisco, y luego en la Universidad de Los Angeles. Su padre era un arquitecto retirado llamado Nicolás y su madre se llama Julia Columbo.

En el film nadie lleva su nombre —Columbo—. A los doce años decidió entregarse a la escena, y a los diez y siete años ya hacía su tourné de violinista por diversos Estados, al mismo tiempo que educaba su voz para el canto. Actuó en siete orquestas afamadas, comenzando su verdadera carrera en la radio de Los Angeles en su



El famoso actor
de la Universal,
Russ Columbo.

propia orquesta a la sazón. Del Club la Pirámide pasó a Nueva York, donde debutó en 1930 en el Teatro Paramount. Luego se presentó en Brooklyn (Nueva York), y de allí pasó a las diez semanas a hacer su nueva tournée por la Unión.

Columbo dejó sus viajes por contratos de la Paramount y de la Warner Bros., de donde la Universal lo contrató por varios años últimamente. Le gusta recordar que a los siete años ya podía tocar el violín con su maestro y hoy día domina a la perfección, entre otros instrumentos también el piano. Una vez se dió una cena de honor en Filadelfia, motivada por sus éxitos crecientes y a su lado se sentó el propio Caruso en el Club Italiano.

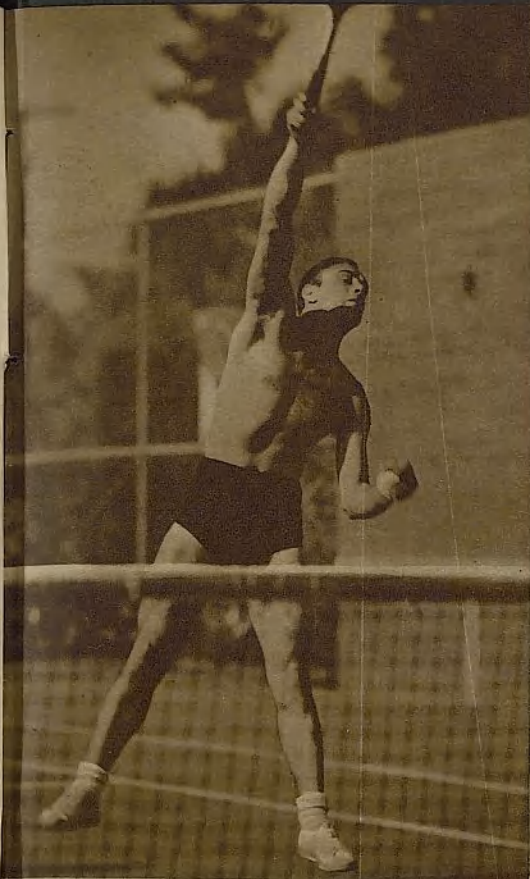
Es muchacho modesto, que sólo ama la escena, el film, la música, el golf y determinados «ases» que él considera los mejores, tales como P. Muni, C. Lombard, H. Hayes, F. Book, etc.

«Plagiaci» le gusta con delirio, así como la buena literatura, el juego de pelota español a mano, la equitación, el billar y el tennis. Hoy es miembro del Club Masquers de Nueva York y estudia en la actualidad ópera, abrigando la esperanza de escribir alguna ópera famosa, tal vez pronto. La Universal de Laemmle tiene en Columbo un actor de primer orden hoy.

El espíritu de Ginebra y la Universal

DESDE que se creó la Sociedad de Naciones a iniciativa del malogrado Wilson, que fué profesor tan eminente como estadista eximio y presidente de la Unión, nadie ha tocado el asunto de la pacificación del mundo en la forma tan original y certera como lo ha hecho la Universal, cuya empresa se define siempre por sus temas humanísimos y llenos de enseñanza profunda.

En este caso, Carlos Laemmle, el presidente de la citada Universal, ha dado verdaderamente en el clavo. «Sin novedad en el frente» ya fué un éxito monstruoso y ahora ante el peligro de nuevas conflagraciones mundiales se ha refundido dicha obra por la misma Universal, a fin de dar la voz de alarma a las juventudes y a las naciones en masa dijé-



ramos. «El pacifista» ve las cosas desde otro punto de vista diferente al «Sin novedad en el frente». En este caso el alistamiento en Nueva York de un mozalbete, Private Jones, quien está muy lejos de entusiasmarse con los desfiles y músicas militares que preceden a su embarco «al matadero» o «al campo de los linchamientos», como él llama al frente europeo, da lugar al desarrollo de una historia llena de emociones sumas durante la cual se prueba que la guerra no es más que una farsa para satisfacer los compromisos del capitalismo imperialista.

«El pacifista», cuyo título en inglés es «Private Jones», sabe muy bien por qué se conduce de forma semejante en el transcurso de la historia, donde uno teme por momentos se le vaya a fusilar por traidor cuando en vez de cobarde lo que resulta es ser un héroe, pero no a la hechura y formato de los demás héroes, sino a su propia hechura: «héroe demócrata y republicano al que su coronel no puede negar la más alta recompensa en premio a su valor».

Idea retrospectiva de la América de 1884, frente a la América actual, a la llegada de Carlos Laemmle

Lo mismo Laemmle que Hirschfeld, Klugmann y Hilder, los otros magnates de la industria americana rememoran aquella América semibárbara que

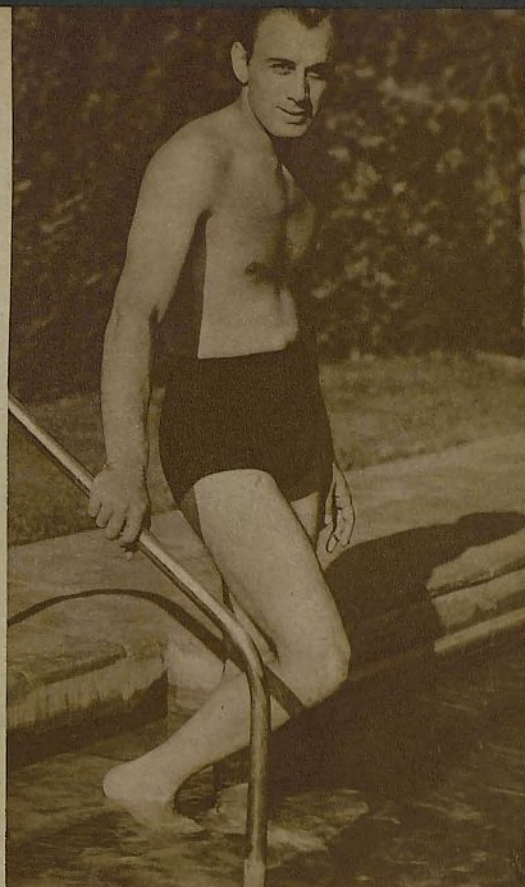
ellos pisaron en 1884 sin poseer ni siquiera su idioma. Hace justamente cincuenta años... Nueva York contaba escasamente los habitantes que ahora tiene Madrid, es decir, un millón, poco más, poco menos. Sus límites eran la calle 57 y la Quinta Avenida, precisamente por donde ahora está la central de la vasta organización de la Universal de Laemmle. En la casa de Heckscher, en donde se halló doce años dicha central, había antes un edificio de ladrillos rojos; una de las residencias de Vanderbilt. La Quinta Avenida ofrecía el aspecto de una interminable alameda, y la Unión Square, donde Laemmle tiene sus oficinas de filmación, entonces era un parque tranquilo, de aspecto provinciano.

El realmente llamado cine aún no existía, siendo Laemmle quien debiera darle formidable empuje. Sendas barracas con charlatanes que aclaraban la brevísima acción de cuadros aislados, temblorosos y chisporreantes, atraían al público, que se ex-tasiaba ante las mayores «ridiculeces» de antaño, como un «snob» las llamaría.

No existía el automóvil ni la motocicleta. El aeroplano estaba por cortar nuestros espacios. No existían la radio ni el gramófono. Las mil y una invenciones que se basan en la electricidad y su energía estaban por caer en nuestro dominio. El papel celophane para la industria fotográfica, los cheques y sus modalidades en el sistema comercial actual, pertenecían al futuro.

La operación quirúrgica de apendicitis, que más tarde salvó la vida al mismo Laemmle, en uno de sus viajes en Londres, no era del dominio de los cirujanos.

El teléfono era un colofón de orgullo real, escasísimo y pésimo. El «vaudeville» andaba en ciernes, y las sodas y las cremas de pastelerías, que constituyen las delicias de nuestras damas y caballeros, estaban por hacer acto de presencia. Eran aquellos los comienzos de la edad del magnífico progreso humano actual, y lo llamamos magnífico, porque aún están por hablar los años venideros, por las lenguas de nuestros hijos, que no es mucho aplazamiento...



Ayuntamiento de Madrid

Cómo son las "estrellas"

JUNE KNIGHT

La sonrisa de June Knight La sonrisa de June Knight: El que crea que esta joven artista de la Universal se ríe como las demás estrellas, se equivoca. La risa son las campanas que voltean en las más altas torres del espíritu y cumple su obligación anunciando cristalina lo que el templo festeja, canta y llora.

Se ha de conocer muy a fondo un espíritu para saber lo que pasa en su fondo a través de su risa, o al contrario, se ha de conocer toda la gama de la risa en un ser para saber lo que acontece en lo más hondo del espíritu.

June Knight tiene una risa clara, juguetona, insistente. Apenas apunta el día amanecen también los cristales alocados de su risa, que juega en el baño matinal; canta en el desayuno, borbotea en el paseo mañanero por los enarenados senderos de su jardín, y así va persiguiendo el camino del sol hasta que en el crepúsculo se hunde como martirizado por la saeta luminosa de la risa, que en esta muchacha es obsesiva.

Y no fíe por reír... Ríe porque su espíritu es blanco y constantemente se viste de fiesta... Ríe porque toda ella es un amanecer de Dios y porque su lema, al igual que el de aquel héroe de «Genio Alegre», se encierra en estas pocas palabras: «Alegrémonos de haber nacido.»



El desayuno de June Knight

Desde que la contrataron para interpretar el principal papel de su primer film, no ha podido desayunar a gusto. La amenaza de un aumento de peso es su perenne preocupación.

Sin embargo, y a pesar de que el té y las frutas constituyen el plato fuerte de su alimentación, tiene la costumbre de ofrecer a los ojos lo que no puede regalar a su paladar. Y así cualquier extraño podría quedarse sorprendido si por casualidad estuviese presente en los preparativos de sus comidas.



June Knight en el estudio

Cuando trabaja June Knight se levanta temprano. Apenas se dibuja en Oriente el dorado alfanje de la aurora, lánzase del lecho y, con la misma gracia que Venus mostrárase en su concha, muestra June la clásica belleza de sus líneas envuelta en la seda transparente de su pijama de noche, que abandona para ofrecer el encanto de su piel, también blanca y aterciopelada, al beso matinal del agua clara. Luego, después de unos puntos suspensivos que ocultan todo aquello que el lector se puede imaginar, ofrece su rostro al espejo—ardua labor de la mujer en todos los tiempos—y una vez satisfecha de su tocado, elige de sus trajes aquel que mejor cuadra con la temperatura y con el cielo, y siempre acompañada de su risa—consecuente amiga que por nada deja de servir—la de rodrión—, arrellanada ya en su coche y dispuesta a emprender su labor, se lanza carretera adelante hasta llegar a la puerta del estudio...

Hay que cuidar la línea

Si después de todo esto pensara el lector que a June Knight no le queda tiempo para cosas más serias, se equivocaría de medio a medio, pues apenas tienen un hueco sus ocupaciones, dedícale, la joven estrella, al deporte...

Y nada, y corre y salta y hace gimnasia sueca, y monta a caballo y juega al tennis y al golf, boxea—digámoslo así—y riñe con sus amigas y escribe cartas al novio y entra en la cocina a intentar hacer que hace. ¿Qué queréis más?

Si os dijese que baila y que canta y que le gusta leer... ¿me creeríais?... Pues, sí, señor: Canta muy bien, y baila mejor y lee constantemente...

No me negaréis que es un mirlo blanco la June Knight que os he presentado, aunque sin conocerla. Reconoced conmigo esta verdad y os haré en pago una declaración: si os engañé no es mía la culpa; como me lo contaron os lo cuento y no tenéis derecho a hacerme ningún cargo.

Ni tampoco a censurarme.

Si tal hiciéseis os diría otra vez que el que quiere saber con no olvidar el camino de Salamanca ya tiene bastante...



MUJERES Y PIJAMAS...

June King y June Clyde, dos bellas de la Universal, lucen sus pijamas sonrientes y satisfechas.

Bette Davis, la joven y encantadora actriz de la Warner Bros sueña, acaso, que es una sirena que al salir a tierra ha cubierto su cuerpo escultórico con una de las prendas que usa Eva en nuestra época.

Helen Twelvetrees, actriz de la Paramount tiene un gusto refinado como demuestra su modelo de pijama.

Rochelle Hudson, del elenco de la Fox, se sabe atractiva con su pijama.

Leila Hyams, es bonita y fina de todas maneras. Con pijama... y sin él.

Marjorie King, figura femenina muy destacada de los Estudios Metro-Goldwyn-Mayer, tiene el orgullo de su belleza y de su pijama.



DOLORES DEL RÍO

UN CUENTO DE HADAS

Más allá de un océano que semeja el límite del mundo, sobre un continente que, para nosotros, resulta nuevo, existe un país muy poco conocido; en los mapas geográficos se le colorea generalmente en amarillo, sin duda para recordar el sol que allí no cesa de dorar a los habitantes y también para hacer pensar en la arena ardiente y fina. Se trata de Méjico, el extraño y caprichoso país de guerras continuas, de temblores de tierras, de pasiones exacerbadas, de sangre, y también de belleza. Fué en Durango, villa pintoresca de treinta y cinco mil habitantes, refugiado en la sombra de la Sierra Madre, donde nació, hace una treintena de años, la morena Dolores, en el mismo Durango en que vino al mundo algunos años antes Ramón Samaniegos-Novarro. Los padres de Dolores tenían una bellísima situación, y los primeros años de la niña transcurrieron en la inconsciencia y en plena alegría, puesto que en Méjico impera la costumbre de cantar y bailar.

demasiado inesperada para rechazarlas. Algunas horas más tarde, Dolores del Río había combinado una recepción a la que invitó a numerosos amigos muy mejicanos.

Estos actores cinematográficos americanos incitaron la curiosidad de todos, y Clara Windsor, rubia, fina y muy célebre entonces, hizo una entrada sensacional. La acompañaba su marido y compañero de trabajo Bert Lytella, y el director de escena Edwin Carewe. Hubo baile, y estimulada por esta atmósfera nueva para ella, Dolores hizo, con su marido, una exhibición de tango, que le valió considerable éxito. El señor Carewe, entusiasmado, preguntó a la señora del Río si quería dedicarse al cinema. Ella abrió desmesuradamente los ojos. ¿Hacerse actriz? ¿Dios santo! ¿Qué pensaría su familia y sus amigos? No; una burguesita como ella, no había sido hecha para una existencia tan aventurada. Pero cuando por la noche la calma volvió a la gran morada, la soledad pesó

Dolores lanzábase, vestida de colores vivísimos, a la improvisación de un fandango torbellinesco, hasta perder el aliento, riendo a la vida, al sol y al porvenir. El convento hubiera sido una cárcel para ella, pero sus padres viajaban mucho, llevando con ellos a Dolores, que conoció España, patria de sus antepasados. Después visitó Italia y Francia, habiendo perfeccionado en París sus conocimientos del idioma francés, pero siempre había de regresar al pensionado de Durango; era preciso estudiar en vez de tenderse en la arena. Aprendía las declinaciones latinas, mientras los jóvenes hubieran querido conjugar para ella el verbo amar... Al llegar las vacaciones, regresaba Dolores a la gran morada paternal, donde si bien la estancia no resultaba desagradable, había por lo menos que obedecer; no obstante, hacía algunas escapatorias y locas carreras, en el buen deseo de gozar un poco de la vida, que tan bella ya le parecía. Sus cabellos negros y brillantes cual ébano, sus bellos ojos grandes, su roja boca de carnosos labios, su dorada piel, semejante a la de un fruto en sazón y, en fin, todo su cuerpo sano y musculoso, esperaba impaciente conocer el amor.

Contaba diez y seis años cuando un hermoso día, aturdida corriendo, tropezó, en su misma casa, con un joven que salía de hablar con su padre. Dolores, sonrojada, se excusó; él la miró, y la vió alejarse, quedando pensativo, soñador, y tan enamorado que, pocos días más tarde, pidió su mano. El padre accedió, sin consultar a su hija, aunque el resultado hubiese sido el mismo, ya que, en secreto, Dolores amaba al desconocido. Así fué como Dolores convirtiéndose en señora del Río, o sea en una respetable mejicana que ni remotamente pensaba en dedicarse al cine. Rodeada de numerosa servidumbre, perdida en una casa grandísima de Méjico, sus deberes de mujer casada se imponían. Se daban muchas recepciones en casa de los del Río, dotadas de toda fastuosidad ancestral y del respeto a las antiguas costumbres; la bella dama era objeto de numerosos cortejos, pero amaba a su marido, y su vida se deslizaba sin aventuras, enteramente razonable y algo monótona.

Un día fué llamada al teléfono: «¿Señora del Río? Unos americanos que se hallan de paso en Méjico, desearían vivamente visitar una verdadera morada mejicana; ¿podría usted recibirlos?» La ocasión se presentaba muy bella y la aventura

más que de costumbre en el ánimo de la simpatiquísima Dolores.

Algunas semanas después, una carta de Hollywood, firmada por Carewe, le ofrecía un contrato con la Fox-Films. ¿Cómo rehusar tal proposición? Los padres mostráronse indulgentes: «Si ello agradaba a Dolores, ¿por qué titubear?» El señor del Río partió delante, como explorador, y poco tardó en enviar un telegrama diciendo: «Ven».

Así fué cómo Dolores del Río abandonó su viejo Méjico, su país dorado y perfumado, para conocer Hollywood.

Fuó preciso en primer lugar rodar algunas pequeñas interpretaciones para poder juzgar acerca de las cualidades artísticas de esta mujer, cuya belleza causó sensación desde su llegada a la capital del cinema. Su debut en la pantalla fué, pues, en 1927 con «Don Juan de Hollywood», al lado de Edward Everett Horton; en «Juana», su personaje fué más importante, y pronto en «Al servicio de la gloria» llegó a ser ya la estrella, con Víctor Mac Laglen; y en «Resurrección», quedó definitivamente consagrada. El torbellino del éxito, y el encarnizado trabajo hacían que llegase a su casa extenuada. Su marido, en un principio, siguió con interés la carrera de su esposa, observando con legítimo orgullo el éxito de Dolores, pero poco tardó en inquietarse y en añorar su querido Méjico, viendo que, a su esposa la acaparaban los films, los ensayos y las recepciones, ¿qué quedaba de la compañera tímida y ruborosa? ¿Dónde estaba la mejicanita que sólo en los brazos de su marido bailaba bien el tango? Dolores del Río era ya una actriz festejada, que arrastraba en su estela a un marido que cada día tornábase más sombrío y desconfiado... Surgieron disputas y amenazas en aquel hogar que tan tranquilo fué hasta poco antes... Dolores laboraba sin descanso en la filmación de «Carmen», «Revancha», «Evangolina», «La danza roja», «La senda del 98», etc.

Un día el señor del Río lanzó su ultimátum: «O abandonas esta profesión, o nos separamos». La estrella mostróse orgullosa; él, no queriendo ceder, partió, pero ella no le retuvo; mas desde Nueva York una carta del marido la invitó a reflexionar...

El trabajo que pesaba sobre Dolores no la dejaba tiempo para meditar. El señor del Río viajó por Francia, Alemania... Cruzáronse largas y tiernas cartas entre los esposos, en las que denotábase que su amor estaba supeditado a la carrera. Un telegrama llegó bruscamente a Hollywood: «Jaime muy mal», y algunas horas más tarde, otro telegrama decía: «Jaime del Río fallecido». Al otro lado del mundo, su marido acababa de morir, mientras que en California, la estrella Dolores del Río laboraba sin cesar... Era demasiado. Todo había quedado sacrificado, en aras del dios Cinema... Si éste la proporcionó la celebridad, también le hizo perder un marido a quien amaba... La salud de la actriz vaciló y Dolores abandonando la pantalla, se refugió en una peligrosa soledad; su madre llegó precipitadamente; los médicos aconsejaron viajes. Dolores, su madre y Carewe, decidieron entonces visitar nuevamente Europa. En París la actriz no pudo en absoluto disipar su tristeza; Alemania le recordaba a su marido; y de regreso a Méjico, su adorada morada, se le aparecía repleta de recuerdos... Durante meses, durante años, erró, viéndose incapaz de vencer su neurastenia, su pena, su querido pasado... Regresó a Hollywood, donde la rodearon sus muchos amigos, cada uno de los cuales esforzábale por distraerla, por hacerla reír...; y, poco a poco, muy lenta, pero firmemente, los malos recuerdos se esfumaron..., las penibles horas se borraron y, un día, sorprendiéndose ella misma, comprendió que estaba curada, que la vida podía aportarle de nuevo bellos momentos y que alentábale la esperanza de volver a ser dichosa...

Todo parecía tentarle de nuevo: el cinema, el amor. Trabajó otra vez, y, más tarde, halló un americano vigoroso y optimista que le comunicó su alegría y su salud; tratábase de un arquitecto-decorador; y para anular los últimos fantasmas de los momentos penibles, vuelve a casarse, convirtiéndose en la señora Gibbons.

Para ella, su nuevo marido varió enteramente la morada, a la cual dotó de una atmósfera moderna, clara y luminosa. Dolores aprendió de nuevo a reír, y su film «El ave del paraíso» nos la

restituyó tan bella cual jamás lo fué; más abierta de carácter, más atrayente todavía.

Hollywood, feliz, reconquistó a la niña pródiga, y todos los estudios reclamaban a la bella actriz que apareció radiante en «Wonder Bar», donde el tango bailado por ella es una luminosa evocación del Méjico ancestral.

A Dolores del Río la pena le sirvió para hacer resaltar aún más su belleza. Que ahora sea americana, por su matrimonio, poco importa: en sus ojos siempre se reflejará la llama vibrante y reluciente, donde se refleja su país: el ardiente y apasionado Méjico.

Porque Dolores, a pesar de sus últimos años, de los ambientes ajenos a su temperamento y de su baño de norteamericanismo, conserva en su sangre y en su espíritu el acervo ancestral de la vieja raza en el que latén antagónicas la civilización de los incas y la del pueblo ibérico que conquistó en el vasto imperio mexicano no solamente tierras y oro, sino que supo hacerse dueño de almas y de cuerpos, entregando en cambio toda la pujanza de su espíritu y las más puras esencias de su sangre.

Dolores del Río es mejicana, descendiente de conquistadores, y nada puede abatir el orgullo de su estirpe por muchos esfuerzos que las normas de externa civilización «yankee» hagan para conseguirlo: lo eterno del espíritu está herméticamente cerrado a la conquista de las cosas mutables.

Por la traducción del francés,

A. SALA



Dolores del Río, la magnífica actriz mejicana, triunfante en Hollywood.

Bárbara Stanwyck, en la
película de W. B. - F. N.,
"Siempre en mi corazón".



BÁRBARA Stanwyck se ha convertido en una buena mujer. Bárbara Stanwyck ha dejado de ser la muchacha descarriada que siempre se ha reído y burlado de la moral y sobre todo del matrimonio. Ya no es más la muchacha fichada en la prisión de San Quintín con el número 6142.

Todos estos acontecimientos componen las páginas olvidadas en el libro de la carrera artística de esta fascinadora artista. En la actualidad ella es una amante esposa y cariñosa madre, cuyo único objeto en esta vida es tener un hogar siempre ordenado y tres comidas calientes al día para su adorado marido.

Todo esto, naturalmente, ocurre durante la película «Siempre en mi corazón», que presentará en la próxima temporada la Warner Bros. First National.

—Estoy cansada de desempeñar papeles de mala muchacha —solía repetir a menudo al director Archie Mayo durante la filmación de la película «Carita de ángel».— Estoy cansada de ser la eterna mujer sensual cuyo único objeto es el de conquistar a los hombres. Cansada de ser detenida por la policía, empujada en un auto y metida al final en la cárcel. Por una sola vez en mi vida desearía desempeñar el role de una mujer de buenos sentimientos, de una mujer honesta.

Y según sus deseos le fué confiado el role de «Siempre en mi corazón». En ella actúa con Otto Kruger, famoso actor de Broadway, que hace su debut en esta película como el enamorado de Bárbara y que al final se casan en un pueblo de viejas costumbres en Nueva Inglaterra.

En la película la vemos poseedora de una preciosa casita a la vera de un camino toda rodeada de hermosos árboles que la adornan con su sombra. Es una casita blanca con el tejado verde y un monísimo jardincito a la entrada. Y para hacer su felicidad completa, tienen un hijo, Ronny, y un cuartito para él con infinidad de juguetes y libros, todos esparcidos por el suelo. Su marido, Otto Kruger, es el marido perfecto, amable y un compañero comprensivo.

Cuando Bárbara leyó por primera vez el libro de Bertrán Milhauser «Siempre en mi corazón» se sintió encantada, ese era el papel que siempre había deseado representar. Así que cuando la Warner Bros. la asignó como intérprete principal para esta película y ayudada por Otto Kruger, Ralph Bellamy, Ruth Donnelly, Frank McHugh, su entusiasmo fué mucho mayor.

Esta película es completamente diferente a todo lo que ella ha filmado hasta la fecha.

El role que desempeña en «Siempre en mi corazón» es el mismo que desempeña en su vida privada, bien lejos del estudio. Posee también una casita situada en la costa del Pacífico, donde su único interés es el de arreglarla y hacerla cada vez más confortable. Frank Fay, el conocido actor de teatro, es su marido, y Dion, el nene de cuatro años que han adoptado ocupa el lugar del Ronny de la película.

Bárbara Stanwyck hasta ahora ha sido en todas sus películas una mujer de mala nota. En «Illicit» se ríe del matrimonio y vive de la manera que encuentra más fácil. «En carita de ángel», como la peor entre las peores mujeres, mientras que en «Ladies They Talk About» es tan mala... que finalmente termina en presidio.

Ahora que el público está acostumbrado a verla siempre haciendo papeles depravados, está ansiosa por ver el efecto que hace en ese mismo público el verla desempeñar un papel completamente diferente, el papel de una mujer honesta, que son los roles que a ella le gustan representar. Ella deja su futuro en las manos del público.

Bárbara Stanwyck desempeña un nuevo role



Bárbara Stanwyck
en «Carita de ángel».

Sí las paredes hablasen...

A través del vestíbulo de piedra y hierro de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer ha desfilado una de las más asombrosas caravanas en la historia del mundo.

Juventud y ancianidad..., esplendor y miseria..., belleza y donaire..., de todo ha pasado por allí en interminable desfile. Durante diez y ocho años, lo mismo bajo los abrasadores rayos del sol en verano, que bajo la fría lluvia en invierno, esos muros han sido como una puerta abierta a las ambiciones y esperanzas de los súbditos de un reino de hadas del si-

por
**Juan
Menéndez**

Thomas y centenares más, que vinieron de la obscuridad para convertirse en héroes y heroínas de la pantalla.

Dentro de esos muros el hijo de una pareja de sordomudos se elevó hasta el pináculo de la gloria, Lon Chaney, maestro indiscutible de macabras caracterizaciones..., y años más tarde, contemplaron el homenaje que se tributaba al que en vida fuera actor extraordinario y eminente.

Día tras día han visto a Jean Hersholt durante 17 años y a Ra-

Diana
Wynyard,
una
de las
actrices
de la
M-G-M.
que más
rápidamente
han
consolidado
su
prestigio
artístico.

glo xx. Allí estaban esos muros cuando llegó al recinto una tímida muchacha que al correr del tiempo habría de convertirse en la famosa «Texas» Guinan, intrépida protagonista de muchas películas de vaqueros... y allí permanecían todavía cuando «Texas» murió. Impasibles fueron testigos del extraordinario éxito de Mabel Normann en «Sis Hopkins», habiendo observado también a Tom Moore, Pauline Frederick, Bill Hart, Enid Bennett, Ruth Stonehouse, Olive

món Novarro por más de doce. Y a muchos otros... John Gilbert, Roy Stewart, Norman Kerry, Alma Rubens, Lew Cody, Marjorie Wilson, Helene Chadwick, Milton Sills, Owen Moore, Geraldina Farrar, Lou Tellegen..., quienes en épocas diferentes fueron figuras sobresalientes del cine.

Jack Pickford conquistó fama dentro de esos muros. Y Will Rogers llegó allí con su cuerda de vaquero y su irónica sonrisa a empezar la

(Continúa en «Informaciones»)

He aquí varias
fotos del nota-
bilísimo artista
de los Estudios
Fox, Pat Pater-
son, de cuya
vida damos un
ligerito reflejo en
estas páginas.



Silueta biográfica de Pat Paterson

A PARTÁNDOSE de las corrientes acostumbradas, este año ha sido la misma Fox quien ha elegido sus «Baby Stars» de entre las chicas de su estudio.

Pat Paterson ha sido una de las afortunadas. Nacida en Bradford (Inglaterra), esta joven, ahora estrella de la Fox, puede decirse que nació con vocación teatral. La historia de Pat Paterson es la misma de tantos otros artistas que han triunfado y fracasado en la escena y en la pantalla.

A los diez años de edad representó su primer papel teatral, y ya desde entonces todas las ambiciones de la pequeña inglesa se fijaron en llegar a ser una gran artista. Su familia, como de costumbre, no era de la misma opinión y la colocó, una vez salida del colegio, en la oficina de una de las fábricas de Brad-



Pat Paterson es uno de los nuevos valores del cinema americano y su personalidad se va afirmando en la pantalla.



ford. A los quince años de edad, Pat Paterson abandonó el hogar paterno y se dirigió a Londres en busca del éxito. La joven artista no llegó a conocer los días duros que han sufrido otros, ya que inmediatamente después de su llegada pudo obtener un papel de relativa importancia en el reparto de la obra teatral «Stop-Flirting», con lo que pudo remediar sus exiguos recursos monetarios.

Después de este primer trabajo, miss Paterson empuñó una tournée con otra compañía que duró tres años, al cabo de los cuales comenzó a trabajar seguidamente en Londres.

Una de las mejores cualidades de la nueva estrella Fox es la dulce voz y magnífica expresión que pone en sus canciones. Por esto no es de extrañar que alcanzara gran éxito en sus actuaciones por la radio, llegando a ser su nombre uno de los más populares entre el público londinense.

Fue mientras cantaba por la radio que fue oída por un productor cinematográfico. Éste maravillado al ver la pureza con que se registraba su voz, la contrató inmediatamente para trabajar ante el objetivo. Obtuvo su primer papel cinematográfico de importancia en el año 1931, en una película inglesa producida para la Fox.

Vinieron a continuación otras interpretaciones de importancia, siendo consecuencia de una de estas últimas que mister Winfield Sheehan ordenó se hiciera una prueba especial de Pat Paterson, la cual le ha valido un largo contrato con la Fox en Hollywood.

En los estudios de la Fox, Pat Paterson conoció al gran actor francés Charles Boyer, con quien recientemente ha contraído matrimonio.

Pat Paterson hace su primera aparición americana para la Fox en la extraordinaria producción musical «Hollywood conquistado», en la que aparece en el primer papel femenino junto a Spencer Tracy y John Boles. Esta interpretación ha sido tan afortunada, que ha valido a Spencer Tracy la seguridad de otros muchos papeles de importancia en la producción de esta temporada.



CLAUDETTE COLBERT in Paramount Pictures

OTRA REINA DESTRONADA

por
CLAUDETTE COLBERT

No existe mejor escuela superior que la cinematografía, pero mi más reciente experiencia me ha enseñado un poco demasiado y ello me tiene en verdad preocupada. Mucho he aprendido en las películas que he interpretado hasta la fecha. Por ellas he sabido muchas cosas que ignoraba antes de poner los pies en un estudio. Pero ahora, después de haber terminado mi rol de «Cleopatra», la versión cinematográfica que Cecil B. de Mille acaba de llevar a la

número de buenos amigos, mi imaginación no puede menos que recordar a los pájaros del Nilo, servidos en bandejas de metales preciosos cuajadas de piedras tales como rubíes y zafiros; y el vino persa, enfriado en las nieves de un monte distante, me hace aborrecer la cerveza de que disfrutamos ahora. Cosas tan prosaicas como los cocktails y hors d'oeuvres me hacen volar la cabeza con indiferencia cuando recuerdo los que he comido durante los últimos meses en los fantásticos «sets» de «Cleopatra». El cine cambia en mucho el gusto de la gente, especialmente el de los actores. Nos sumergimos en un personaje y luego no podemos deshacernos de él por más esfuerzos que hagamos. Tal vez es la causa por la cual casi todas las estrellas de cine tenemos hogares

pantalla para la Paramount, todo me parece insípido y sin color.

No me atrevo a dar una fiesta en mi casa, porque sé positivamente que sería demasiado extravagante, o de lo contrario, me aburriría soberanamente durante toda la velada. Cleopatra tiene la culpa de ello. Muchos fueron los libros que lei sobre su vida antes de empezar el rodaje del film, puesto que De Mille me había suplicado me sumergiese totalmente en el carácter de la gran fascinadora antes de plasmarla en la pantalla. Después vino la producción y se me vistió con los trajes más exóticos y fantásticos que hasta hoy se han creado en Hollywood. Me vi rodeada de «sets» maravillosos y lujosísimos. Viví todo eso durante cuatro meses y ahora no puedo acostumbrarme de repente a mi plácida vida de antes.

Cuando pienso en una tranquila cena familiar rodeada de un reducido

He aquí la bella
silueta de Toby
Wing, la damita
de la Paramount.



BAÑOS DE SOL

crema de hollywood
evelyn's



(Continúa en "Informaciones")

"Sweet and Simple"

y III

(De un film de la Fox - Música de Ray Henderson)

The musical score is written for piano and organ. It consists of six systems of staves. The first system shows a piano introduction with a triplet of eighth notes in the right hand. The second system continues the piano melody. The third system introduces a more complex organ accompaniment in the right hand, marked with an 8va (octave) and a trill. The fourth system continues the organ accompaniment. The fifth system marks the beginning of the first ending, indicated by a '1.' above the staff. The sixth system marks the beginning of the second ending, indicated by a '2.' above the staff. The score concludes with a final cadence.

Sus productos obtendrán una rápida y fácil venta, si hace de ellos una acertada publicidad. ● Anúncielos usted en

POPULAR FILM



Tres planos de Ramón Novarro y la deliciosa actriz Jeannette MacDonald, en el primer film en que aparecen juntos por primera vez.

“EL GATO Y EL VIOLÍN”



Gran película musical de apasionante y divertido argumento, de la

**Metro
Goldwyn
Mayer**

INFORMACIONES



Si las paredes hablasen...

(Conclusión)

ascensión al estrellato. Esos muros fueron vistosamente engalanados cuando Greta Garbo vino de Suecia—una joven ambiciosa de ojos brillantes y coposa y revuelta cabellera color castaño dorado—para convertirse en la mujer enigma de Hollywood y quizás en la actriz máxima de la pantalla.

Vieron también llegar tímidamente a Norma Shearer, una muchacha con grandes ambiciones, que luchó denodadamente hasta conseguir la envidiable posesión que hoy ocupa. Y fueron testigos de los tres esfuerzos de Clark Gable por ingresar al cine, lo que consiguió finalmente, convirtiéndose en poco tiempo en ídolo de todos los públicos.

Otros artistas famosos, conocidos de esos muros, son:

Renee Adoree, siempre recordada con admiración y respeto, que

obtuvo el mayor triunfo de su carrera en «El gran desfile»; Billy Haines, que se convirtió en estrella de la noche a la mañana; y Eleanor Boardman, que se conquistó los éxitos más resonantes de su carrera en ese recinto.

Joan Crawford, con gran seguridad en sí misma y muchas aspiraciones, buscó un trozo de madera que tocar cuando se abrieron las puertas por primera vez, dejándole franco el paso al interior de los estudios en que ha logrado conquistar al mundo. Jean Harlow se levantó una mañana dispuesta a abrirse campo en el cine y lo ha conseguido.

Hace pocos días esos históricos muros fueron otra vez engalanados para celebrar el décimo aniversario de la Metro-Goldwyn-Mayer. Pero los muros se preocupan poco de estas frivolidades. Graves, silenciosos y observadores, permanecen impasibles, símbolos de triunfo y probidad..., guardando celosamente un recinto en que los ensueños suelen a veces convertirse en realidad indiscutible.

Otra reina destronada

(Conclusión)

extraordinarios y fantásticos en vez de casitas sencillas y de buen gusto. Estamos acostumbrados a laborar en «sets» de lujo y gusto extraordinario, y luego nos es completamente imposible acostumbrarnos a vernos rodeados de cosas sencillas cuando nos hallamos en el lugar propio.

Yo, por mi parte, confieso que tardaré mucho tiempo en acostumbrarme de nuevo a vestir faldas y sueters. Los trajes y peinados que tuve que usar en «Cleopatra» eran tan exóticos y favorecedores, que todo me parece ahora vulgar e incoloro.

Cuando me meto en la cama me hace el efecto de que soy una reina destronada, porque entre la mía y el lecho dorado que utilizaba en la película, no existe comparación posible. Podría estarme

horas enteras describiendo la vida maravillosa y única que llevé mientras duró el rodaje del film, pero prefiero no hacerlo porque no sólo causaría el aburrimiento del lector, sino también porque ello me pondría de mal humor al compararla con mi existencia actual. Lo único que quiero añadir es que aquella existencia fabulosa y fastuosa sólo ha servido para malcriarme y convertirme en un sér disconforme.

Sé que tardaré mucho tiempo en acostumbrarme de nuevo a considerar que no soy más que Claudette Colbert, actriz cinematográfica de Hollywood, en vez de Cleopatra, reina de Egipto.

Y si me atrevo a formular estas declaraciones, es debido a que quiero contar de antemano con la simpatía y comprensión del público cinematográfico, si un día, distraída o sugestionada por mi reinado cinematográfico, se me ocurre mandar decapitar o envenenar al policía de la esquina que siempre se queja de que corro demasiado.

GACETILLA CINEMATOGRAFICA

Concurso de Miss Cinema 1934, organizado por la Agrupación de Periodistas Cinematográficos de Barcelona

Ha sido aplazada para el día 14 del actual la verbena cinematográfica que anualmente organiza la Agrupación de Periodistas Cinematográficos.

Durante este grandioso festival, que tendrá lugar en el Pueblo Español de Montjuich, será elegida Miss Cinema 1934.

Las señoritas que deseen tomar parte, deberán inscribirse previamente en las oficinas de la Agrupación, calle de Valencia, 252, bis, bajos, cualquier día laborable de siete a ocho de la tarde.

El record de correspondencia de una cantante de radio

SABIDO es que los artistas del radio miden su popularidad y el efecto de sus interpretaciones que causan en el público, por la cantidad de cartas que reciben aludiendo a los actos que verifican ante el micrófono. Pues bien: Beatriz Ramos, la protagonista de la historia de «Pecados de amor» (film que distribuye en España la Casa Llofilms), en reciente concierto donde participaron en concurso varias cancioneras, recibió en un solo día más de setecientos telefonemas que alcanzaron a anotar las telefonistas de la estación difusora que la tiene contratada, y mil treinta y una carta, enviadas de todos los lugares de la República mejicana, en las que se la felicitaba y se le pedía la interpretación de las canciones más notables de su repertorio.

Hasta esta fecha y desde entonces, ninguna artista del radio había recibido esa cantidad de «repórtes».

Tal cosa nos dará idea de la enorme popularidad que en Méjico entero y aun en España posee Beatriz Ramos.

Notas de la Cámara de Defensa Cinematográfica Española

La Junta de Gobierno de la Cámara de Defensa Cinematográfica Española siente especial satisfacción llevando a conocimiento de todos los asociados de España, que el acuerdo felizmente celebrado con la representación de los componentes del antiguo Comité de Madrid, hoy ya constituido en Cámara, ha puesto fin a la anómala situación que se había creado a causa de hechos fortuitos independientes de la voluntad de unos y otros.

Puede decirse que la unidad de organización nacional de todos los intereses cinematográficos de España es ya un hecho que que-

dará prácticamente consagrado con la inmediata aparición del nuevo Reglamento que acoge y encauza las aspiraciones de todos. De los Comités Regionales se han recibido afectuosos telefonemas de felicitación al conocer esta noticia.

* * *

Han regresado de Sevilla los elementos de la Junta de Gobierno que se trasladaron para presidir la Junta general extraordinaria del Comité de la Cámara en aquella Región, en cuya reunión se acordó ver con el mayor agrado la actuación seguida hasta hoy por la Junta de Gobierno y acogerse sin reservas al júbilo demostrado por otros organismos similares ante el hecho de la unión corporativa de todos los cinematografistas.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

CASAS BRASIL

PELAYO - BRACAFÉ - CARIOCA

"SUENA EL CLARÍN"

Un film Paramount, con George Raft, Adolphe Menjou y Frances Drake.

Dirigida por Stephen Roberts.

(Continuación)

—Después de trabajo incesante por muchos años, he logrado que seamos personas de posición—dice Pancho—, y ahora tenemos ocasión de dar lustre a nuestro nombre y de asegurar nuestro bienestar. La mejor proporción que hay en esta comarca está a tu alcance, pues ya he preparado yo el terreno. Es la hija del señor Ramírez, cuya familia es de las más distinguidas y ricas de aquí. Esta noche iremos a visitarles para que conozcas a Carmela, que así se llama la chica, y su familia.

Muy poco agradó a Manuel tanta solicitud por parte de su hermano Pancho, pero el cariño que se profesaban, le impide presentar ninguna objeción.

Los dos hermanos van por la noche a visitar a la familia de Ramírez. Son recibidos con gran manifestación de contento y conducidos a la sala, en donde ya se encontraban un buen número de los familiares de Carmela. La ancianidad era la nota entre ellos: señoras y señores consumidos ya por los años, con espejuelos, que ridiculizaban más los estragos del tiempo; sentados como momias, privados de vida. Carmela, tocando el órgano, sin que impartiera ningún sentimiento vivo a la música, no poseía más gracia que la fresca de la juventud. El ambiente aquél era fúnebre como el de un camposanto. Así que la indiferencia de Manuel se transformó ahora en fenomenal desilusión. Su espíritu vivo no encontró en la familia Ramírez, particularmente en Carmela, la amenidad juguetona, el fervor expresivo del sentimiento fuerte y genuino. Aquella entrevista era una formalidad que asqueó a Manuel. La chica, poco acostumbrada en los lances de amor y más bien cohibida por el freno tradicional que siempre caracterizó a la clase media, allá, cual joya inapreciable por su extraordinaria rareza, sus gesticulaciones respondiendo a las indicadas por su mamá, y en fin, sin experiencia alguna en el trato con los jóvenes y por naturaleza falta de la chispa que rompe y rasga a través de cualquier sendero cuando el corazón de uno siente resurgir la justa pasión, lejos de despertar ningún interés en Manuel, produjo en él tal modorra, que espantó a todos con un bostezo que no pudo reprimir.

* * *

Pancho tenía varios planes que los quería realizar de un solo golpe, pero a nadie había descubierto tales planes. Por de pronto trajo de la capital un grupo de bailarinas para que amenizaran la fiesta que había preparado para la noche en honor a Manuel por las brillantes notas que alcanzó en las varias universidades que atendió en los Estados Unidos, a cuya fiesta había sido ya invitada la familia Ramírez.

Se distinguía entre las bailarinas una tal Chulita, a quien Pancho había visto en varias ocasiones y que había ganado muchas palmas y aplausos no solamente en Méjico, sino en toda Sudamérica. Hacía muy poco tiempo que había regresado de Sudamérica, y Pancho, que en lo más recóndito de su corazón conservaba intacto el amor que Chulita le inspiró en otros tiempos, al informarse por los periódicos que Chulita había regresado de Sudamérica después de haberse conquistado muchos laureles, creyó que la fiesta en su casa ofrecía ocasión propicia para satisfacer las exigencias de su corazón.

Cuando Manuel regresó de la casa de Ramírez la noche anterior, se acostó con su mente completamente confusa y su estado de ánimo en completa indiferencia. El sueño disipó, sin embargo, todos sus desengaños, pues cuando Lupe se presentó en su habitación con el desayuno, le pareció ver un nuevo mundo. No tardó Manuel en piropear y requebrar a Lupe, pues se le apareció como sol vivificante al contrastarlo con su experiencia en la noche anterior. Y cuando un bullicio afuera detuvo su ardor, Lupe, incapaz de prever que sus anhelos serían robados por aquella alegría que intoxicaba a cualquiera, le dice:

—Son las bailarinas que tu hermano ha traído para la fiesta de esta noche.

Desde aquel momento Lupe cayó en desgracia. El placer de Manuel consistía en conquistas nuevas, algo incomprensible para la incauta Lupe. Manuel sale a acechar a las recién llegadas, y habiendo fijado su vista en Chulita, regresa a su habitación, se niega a tomar el café que Lupe le ofrece y comienza a vestirse.



Lupe queda todo consternada, comprendiendo al fin lo que estaba teniendo lugar.

Pancho se había compenetrado desde hacía algún tiempo de la futilidad y desdicha en hacer una vida que no se conformara con lo que el tiempo ha prescrito como lo más llevadero y lo más conforme a la naturaleza humana. Sus aspiraciones de distinguirse noblemente entre los caballeros de su comarca, le habían hecho pensar seriamente en lo santo del matrimonio y en la tranquilidad y felicidad a que ello conducía. Ya ardía en su corazón una llama que rehusaba extinguirse y que con frecuencia le sumía en mil cavilaciones; así, pues, amargado por tanta congoja y no deteniéndose a considerar la volubilidad de la suerte, decidió ofrecer su mano a la que cautivaba su corazón.

Pancho estaba decidido. Llevando un bonito ramo de flores, se acerca a la habitación de Chulita. Llama sin titubeo alguno y en seguida que Chulita aparece la obsequia con las flores, y aceptando su invitación, entra en la habitación. El no quiere prolongar su martirio indebidamente y comienza diciendo que la fiesta se había arreglado para aquella noche a fin de que también sirviera ella para celebrar el feliz regreso de Chulita a Sudamérica. Y acto seguido la informa que él ha cambiado radicalmente y en todos conceptos desde que se vieron la última vez; que ahora era rico y

muy respetado en todo Méjico, y que después de haberlo considerado detenidamente había decidido... Nunca pudo acabar sus frases. Ella le interrumpía con salidas que no venían al caso, muy probablemente porque ella no sospechaba las sanas intenciones de Pancho. Y antes de que Pancho pudiera declararse claramente a Chulita, la conversación es interrumpida por la presencia inesperada de Manuel, quien, bajo la excusa de que estaba viendo la casa, entró en la habitación de Chulita sin obtener previamente el consentimiento. Pancho los presenta, pero ellos dicen que ya se vieron unos minutos antes, y Pancho informa entonces a Chulita que la fiesta se celebraba en ocasión de haber acabado Manuel sus estudios en varias universidades de los Estados Unidos. Manuel busca compañía para ir de paseo a caballo, y Pancho le ofrece Chulita, pues desea que los dos se conozcan y se aprecien. Y diciendo a Chulita que más tarde volvería a hablarla, se despidió de ellos.

* * *

Todo estaba preparado para la fiesta. Pancho estaba inquieto porque Manuel y Chulita no habían regresado aún. Temía que la familia Ramírez llegara antes que ellos, lo cual juzgaba él como un feo hacia dicha familia. Empieza a concurrir gente y Pancho encarga a Pepe que estuviera al tanto de la llegada de la familia Ramírez y les atendiera con la fineza a que eran acreedores.

Pepe se desvela por complacer a la familia de Ramírez, que ya ha llegado, pero la señora Ramírez, muy ducha en el arte social, pregunta en seguida por Manuel, y Pepe no tiene otro recurso que confesar la verdad, pero en aquel momento comparece Pancho y tiene la feliz ocurrencia de decirles que Manuel, en sus grandes deseos de festejar a su prometida, prefirió escoger él mismo las flores que había de presentarla y que estaría ya regresando con ellas. Precipitadamente hacen su entrada, pocos minutos después, Chulita y Manuel, los dos sobre un caballo; Chulita se retira a vestirse y Manuel explica cómo el caballo de Chulita se había asustado y los contratiempos que tuvieron antes de que él pudiera salvar a Chulita. Entonces, Pancho agrega que, sin duda, en la confusión y en el apuro del accidente, Manuel perdió las flores, y trata de que los ánimos de todos estén en tono para el divertimento que se aproxima. Manuel va también a vestirse.

Cuando Manuel reaparece apropiadamente vestido para la ocasión, se sienta junto a la familia Ramírez y se esfuerza en portarse como un verdadero galán con Carmela, pero como no encuentra inspiración en ella y recuerda en cambio la dulzura, genio y viveza de Chulita, hace un papel soso y feo, e impensadamente incurre en sandeces y ordinariices. Sale Chulita bailando y atrae toda la

atención de Manuel. Tanto agrada Chulita con sus bailes, que hasta el mismo señor Ramírez aplaude al acabar.

La señora Ramírez estaba que rabiaba en su interior porque era Chulita y no su hija la que tenía a todos estupefactos. Se levanta diciendo que es hora de que se retiren y no escucha a los ruegos de su hija, cuyo espíritu empezaba a renovarse. Pancho se ofrece a acompañarles, y cuando salían, confía al señor Ramírez su esperanza de que al día siguiente pueda anunciar no sólo el casamiento de Manuel, sino también el de él.

Sigue la fiesta y, libre de todo freno social, Manuel baila con Chulita, y allí se declaran mutuamente. Luego, cuando Chulita se retira a su habitación, Manuel se queda en el patio, turbulento su corazón y exaltada su pasión. Tiene una guitarra y, dirigiendo su mirada a la habitación de Chulita, parece que quiere improvisar una serenata, pero Chulita apaga la luz en su cuarto. Manuel, arrebatado por sus deseos, en seguida sube al balcón y llama a Chulita, pero ésta hace ver que no le reconoce. Manuel, que sabía del mundo tanto como Chulita, se da por fracasado y aparenta retirarse; al instante sale Chulita al balcón y le dice que muy pronto se había dado por vencido, pero él declara que no fué su intención retirarse. Se besan y...

Después de acompañarles a casa a la familia Ramírez, regresa Pancho. Quiere hablar con Manuel para informarle de lo que había acordado con la familia Ramírez respecto a su casamiento. Entra Pancho en la habitación de Manuel y nota que Manuel no se retiró todavía. Decide esperarle, a pesar de que él estaba muerto de sueño. Al entrar Manuel, sacude Pancho su somnolencia y se le ocurre recordar cómo él también cuando la flecha de Cupido hirió su corazón, cuando vió por vez primera a Chulita, paseó por muchas horas solo para traer sosiego a sus facultades perturbadas. Y al comenzar a relatarle lo que había dispuesto con la familia Ramírez, Manuel insiste en que de momento solamente le explique lo concerniente a sus propios amoríos. Pancho, con una naturalidad inocente, le declara que su pensamiento no tiene reposo y a fin de recobrar su tranquilidad, ha decidido casarse con Chulita. Agrega que Chulita no lo sabe aún debido a que cuando él estaba a punto de declararse a ella en la mañana, se presentó él y la llevó de paseo.

Manuel quedó estupefacto. Se dió cuenta del disparate que había cometido, y con dolor en su alma pregunta a Pancho si en verdad quería mucho a Chulita.

Pancho, ignorante de que el ídolo de su corazón había ya caído en otras garras, con ternura paternal, le contesta:

—Sí, mucho; pero no más que a ti, Manuelito! Tú ocupas lu-

fuego combinado sobre el solitario nadador, acribillándole de balas.

Volviéndose de costado, Tommy Knowlton recostó el rostro sobre el agua y sonrió con la satisfacción del deber cumplido, murmurando las palabras de la canción favorita de Brick Walters.

Su cuerpo se hundió al cabo bajo las olas, mientras los proyectiles disparados desde los aviones levantaban pequeñas columnas de agua en torno suyo.

F I N

hombres. Los demás individuos de la dotación del barco seguían saliendo por las escotillas y lanzándose al océano. La lluvia levantada por las columnas de agua que surgían a impulsos de alguna explosión, caía en torno suyo.

Ptomaine salió por la escotilla.

—Adiós, comandante. Buena suerte.

—Gracias. Salte al agua—dijo Toler.

Ptomaine saludó con la mano, se apretó la nariz y desapareció por un costado del submarino. MacDougal salió a su turno por la escotilla.

—Todos fuera, mi comandante.

—A usted le toca, MacDougal.

MacDougal frotó los pies contra el suelo.

—Yo pensaba, comandante, visto que soy el jefe torpedista, que será mejor que me quede en caso de...

—No lo necesitamos, Mac—dijo Toler—. Salte al agua.

—Hasta la vista, míster Knowlton.

—Hasta la vista, Mac.

—Nos veremos en la próxima travesía.

—Eso es, en la próxima travesía, Mac.

El jefe torpedista siguió de mala gana a sus compañeros, lanzándose por el costado del buque.

Toler miró con el anteojo en dirección del dique. Los artilleros austríacos disparaban enloquecidos sus ametralladoras al submarino. Los acorazados austríacos se acercaban apresuradamente al dique, esperando escaparse antes de que el submarino embotellase el puerto. Los proyectiles de las ametralladoras resonaban como granizo rozando la parte de cubierta visible del submarino. Las bombas estallaban en el agua alrededor.

—Tome el timón, Knowlton—ordenó Toler, y Radford cedió su puesto al teniente.

—Váyase, Radford—dijo Knowlton.

—Está bien, señor. Hasta la vista, capitán—despidióse Rad-

gar preferente en mi corazón, pero después de ti... ¡Si supieras cómo todo mi ser se estrema con sólo pensar en ella!... ¡Es terrible!

Y diciendo a Manuel que por la mañana almuerce con él y con Chulita, se retira Pancho a descansar.

En el corazón de Manuel se suscitó una contienda desgarradora. ¿Cómo proceder? Estaba fuertemente enamorado de Chulita y también estaba cierto de que Chulita le adoraba. Pero su hermano estaba por encima de todo y no podía ofenderle. Saldría de allí y olvidaría a Chulita, entregándose a la profesión taurina.

Acuerda, pues, irse aquella misma noche con el «Chato» a la granja de éste. El «Chato» se dedicaba a enseñar el arte taurino a los aficionados y opinaba que él haría a cualquiera que tuviera voluntad y constancia un verdadero maestro en la lidia de toros. Por eso, el «Chato» aseguró a Manuel que llegaría a ser un torero de talla.

* * *

Pancho, que con inquietud de joven esperaba el momento en que confesaría su amor a Chulita, aguardaba en el patio junto a la mesa donde el almuerzo sería servido a los tres. Viene Chulita, y lo primero que hace es preguntar por Manuel. Pancho ordena a Lupe que vaya a buscarlo.

Mientras los dos esperan sentados a la mesa, Pancho, que está impaciente de descargar su corazón, se desata con las siguientes frases:

—¡Chulita de mi alma! Por mucho tiempo he buscado este momento para descubrirte mi corazón, que esclavo tuyo es. En silencio y sin que tú lo supieras te he querido con entrañable amor, y no encontrando felicidad sin tu cariño, te ruego que animes mi vida uniendo tus destinos a los míos. La fuerza espiritual de tu eterna compañía nos asegurará a los dos una vida placida, alegre y repleta de delicias. Mi corazón clama por ti...

Chulita, a quien tenía prendada la impetuosidad de Manuel, recibía con disgustante sorpresa estas tiernas declaraciones de Pancho, las cuales la hubieran lisonjeado y agradado sobremanera en otra ocasión. Así es que ella solamente responde con exclamaciones que nada dicen. Regresa Lupe a decirles que ni Manuel ni su ropa estaban en la habitación, y Pancho, algo encolerizado, pregunta a Pepe por el «Chato», y se entera que también el «Chato» abandonó aquel lugar durante la noche. Pancho se convence de que Manuel sigue firme en su propósito de llegar a ser torero.

Decepcionado Pancho, manda a Lupe y a Pepe que se retiren para poder con más libertad continuar enamorando a Chulita. Pancho está desconsolado por el feo que le ha hecho su hermano, pues él quería que estuviera presente cuando él ofreciera su amor a Chulita.

—¿Sabía Manuel que me querías?—le pregunta Chulita.

Y con gran simpleza contesta Pancho que sí, que se lo había dicho anoche. Algo de gran trascendencia había ocurrido sin duda alguna antes que Pancho contara a Manuel las cuitas de su corazón y antes también de que Chulita supiera que ella tenía avasallado el corazón de Pancho, pues Chulita pregunta a Pancho:

—¿A qué hora de la noche le hablaste?

—Muy tarde..., empezaba a romper el día..., estuve esperándole en su cuarto—dice Pancho.

* * *

Cuando la verdad se nos oculta, fácilmente caemos en grandes errores, y Pancho atribuye la acción de Manuel a gran indiferencia hacia él y a falta de cariño, y enojadísimo por tal comportamiento, jura no considerar más a Manuel como hermano suyo.

Estando, pues, Manuel en la granja del «Chato» llega Chulita a entrevistarse con él. Se encuentran, y Manuel, pesaroso de lo que entre los dos había pasado, por cuanto ello fué en detrimento de lo que el corazón de Pancho, su hermano, ilusionaba, se molesta al verla; la trata con increíble brusquedad y la despidió con malos modos, protestando que su único amor era para su hermano Pancho, y le advierte que se cuide de referir a Pancho lo que entre ellos dos pasó.

Manuel, no obstante, se consumía en amor por Chulita, y, naturalmente, cuando un hombre que observó la rudeza que él empleó con Chulita, y tomándola por mujer mundana, la dedica una palabra fea, Manuel le suelta tal trompada que el buen señor no tardó en verse tendido en el suelo en posición supina.

El «Chato», matador viejo y encariñado con todos los de la profesión, no tuvo dificultad en presentar a Manuel como novillero después de que le enseñó y entrenó en su escuela. Tan acertado estuvo Manuel en su primera novillada, que todos los periódicos de la ciudad dedicaron grandes elogios a su valor, intrepidez y arte, y casi todos ellos opinaban que Manuel era la sensación de la temporada. La confianza y orgullo de Manuel crecían, y las esperanzas del «Chato» se estaban acrisolando.

Pero como los latidos del corazón son los que mayor influencia ejercen en nuestras carreras, Manuel, a pesar de sus triunfos, estaba sujeto en su pensamiento a Chulita. Dos fuerzas luchaban en su alma, y aunque con gran coraje y nobleza se oponía a manchar su conciencia, no obstante, su espíritu joven mantenía siempre delante de él los encantos de Chulita. Por una revista, en donde su vista se recrea con fotografías de Chulita, se entera de que Chulita preparaba en Corrales su última aparición antes de salir para España.

(Concluirá)

ford con el saludo militar. Toler le correspondió con una sonrisa y miró a Radford saltar por el costado.

Knowlton conservó el rumbo del submarino, en dirección al dique, mientras las ametralladoras hacían hervir el agua en derredor y las bombas, silbando sobre su cabeza, iban a reventar en el mar, levantando grandes columnas de agua. El puerto se había convertido en un infierno.

Toler se acercó a Knowlton con las manos extendidas para tomar la rueda del timón.

—Váyase, Knowlton. Yo guiaré el buque el resto del trayecto.

—Está bien, mi comandante.

—Quiero que sepa usted que aprecio en todo su valor lo que hizo usted anoche.

—No es necesario. Lo hice por ella.

Toler extendió la mano.

—Y bien, buena suerte, Knowlton. Sé que usted regresará y vivirá como un caballero.

Knowlton apretó firmemente la mano que Toler le ofrecía.

—Temo no poder vivir como un caballero, Toler, pero sé que puedo morir como tal.

Al separarse sus manos, Knowlton aferró bruscamente entre sus brazos al comandante del submarino y lo arrojó al agua. Observó cómo desaparecía Toler bajo las olas, volviendo luego a asomar la cabeza en la superficie.

En seguida volvió al timón y encaminó directamente el buque hacia la entrada del dique y al centro mismo del fuego de las ametralladoras. Las balas rebotaban en los costados de acero del buque; las bombas reventaban muy cerca, pero ningún proyectil tocaba al solitario tripulante del «AL 14». Los aeroplanos enemigos aproximábanse al submarino solamente para ser rechazados por los aviones de los aliados, mientras los buques atacantes disparaban una lluvia continua de bombas al puerto y a la ciudad, que ardían ahora por distintos lugares.

Los artilleros que manejaban las baterías del dique mantu-

vieron un fuego nutrido contra el sumergible que se acercaba, sin prestar atención a la lluvia de metralla que les enviaban los aeroplanos de los aliados.

Adelante y adelante seguía el submarino con su piloto que parecía invulnerable; ninguna bala le había tocado; los proyectiles chocaban contra los costados y la cubierta de acero, resbalando sin producir daños de consideración.

Knowlton miró una vez hacia atrás; vió que la cortina de humo frente a la flota aliada se aproximaba al puerto; distinguió en la cresta de las olas a algunos de los miembros de la tripulación que nadaban hacia la costa.

Una vez que hubo acercado el submarino a pocos metros del dique y se aseguró de que el choque se produciría en el punto conveniente para embotellar el puerto, Knowlton abandonó el timón, saltó la barandilla y se precipitó en el mar hirviendo de proyectiles. Todos los austríacos que defendían el dique ardían en deseos de vengarse del hombre que, por sí solo, les aportaba la destrucción y la muerte.

Siguiendo inenarrablemente su rumbo, el «AL 14» fué a estrellarse contra el dique en el punto elegido. Instantáneamente se produjo una tremenda explosión. Llamas, humo, agua, armas, trozos de cemento y seres humanos volaron confundidos en el aire. Escucháronse algunas explosiones menores; las de los depósitos de municiones del dique. Un denso velo de humo cubrió la escena entera. Cuando principió a desvanecerse, Knowlton miró hacia atrás desde la cresta de una ola, convencido de que la entrada del puerto había quedado eficazmente cerrada.

Experimentó honda satisfacción y continuó nadando vigorosamente hacia tierra.

La escuadrilla de aeroplanos enemigos emergió de entre el humo que envolvía el destrozado dique y el puerto con sus navíos prisioneros, descendió muy bajo sobre el mar y abrió un

CONCURSO CINEMATOGRAFICO DE

POPULAR FILM

No es un problema de hoy el que los aficionados al cine lleguen a profesionales y vean resueltas sus ilusiones con las probabilidades de una realidad. Desde que comenzó el cine, el problema existe, y POPULAR FILM, atento siempre a encauzar nuestros valores, en este momento en que la producción nacional es un hecho, quiere cooperar a sacar del anónimo a los aficionados que realmente tengan un valor positivo y sirvan para intérpretes de los films rodados en España.

Nuestra labor en este Concurso es la de señalar como probables valores en el séptimo arte a los favorecidos con la elección, y, si sus condiciones son favorables, que sean contratados por las casas productoras para elevarlos a la categoría de profesionales, sin que nos guíe otra intención que la de favorecer a nuestros lectores, dejando resuelto este problema de ayer, de hoy y de mañana, de que el que tenga condiciones para ser artista de cine pueda tener un camino abierto para lograr sus aspiraciones, al mismo tiempo que las casas productoras hallen artistas interesantes para impresionar sus films.

No se oculta a nadie que los valores existen, pero por mil circunstancias no se enfrentan con la producción, y ésta es nuestra labor: presentar a las casas editoras estos probables artistas de la pantalla. Con este fin

POPULAR FILM

abre hoy un

CONCURSO CINEMATOGRAFICO

para los dos sexos, en las siguientes condiciones:

- 1.ª Los concursantes enviarán a nuestra Redacción una o varias fotografías, hechas por ESTUDIO ESPLUGAS, PASEO DE GRACIA, 115, que hará un precio popular para este Concurso, poniendo en el respaldo el nombre y dirección del concursante. Cada concursante sólo podrá hacer un envío, aunque en él remita varias fotografías.
- 2.ª Para tomar parte en este Concurso es necesario no haber filmado ninguna película, y, por lo tanto, no ser profesional.
- 3.ª Los concursantes señalarán los deportes que ejercitan, idiomas que poseen, si saben música y canto, etc., etcétera, porque serán preferidos, dentro de sus condiciones físicas, los que tengan más conocimientos aprovechables en el arte cinematográfico.
- 4.ª Se advierte que este Concurso no es solamente de damas y galanes jóvenes; pueden tomar parte en él personas de más edad, porque ya es sabido que el reparto de una película es vario en caracteres y edades.
- 5.ª Cuando quede cerrado el Concurso (cuya fecha de cierre se anunciará oportunamente), el Jurado, integrado por personas competentes, hará una selección de fotografías, que no pasarán de 30, entre los dos sexos, y se publicarán en nuestra Revista POPULAR FILM por orden de méritos.
- 6.ª A los concursantes favorecidos por la elección, POPULAR FILM los recomendará a todas las casas productoras existentes en España, que los someterán a una prueba fotogénica y fonogénica, seleccionando al personal que reúna buenas condiciones para contratarlo como intérpretes de sus próximas producciones.



Una bebida

sumamente higiénica y saludable, refrescante y de excelentes resultados para mitigar la sed, proporcionando al organismo una agradable sensación de frescura y bienestar.

Una excelente agua de mesa



SALES
LITÍNICAS
DALMAU

